

fembrados, que no darles fecundidad a los viuentes, para que figan el ordinario curso de la vida, y la multiplicacion.

**Villani**  
con Dios,  
al no pa-  
garle los  
diezmos,  
segundo pe-  
cado de  
los hom-  
bres en  
Cain.

Todavia el villano Cain le daua a Dios lo peor, reseruando para si lo mejor de sus frutos; quando el santo Pastor Abel le ofrecia lo mejor, y debidamente contento con nouenta, le confagraua los diez, y en estos todo quanto le quedaua. Dios, que es la misma justicia, y sobre esso el mismo amor, ibase a quien le queria, y le seruia, recibiendo la ofrenda, y diezmo de Abel, despreciando las viles semillas de Cain. Este sobre auariento grofsero con su Dios, ya hecho fiera con su hermano, trata de matar a

„ aquel. Pues porq̃ Cain cruel  
„ matas a esta inocente criatu-  
„ ra: Que delito es en Abel, dar  
„ le a Dios lo que es debido, y  
„ recibir gracias de su liberali-  
„ dad: No era mas facil que en-  
„ medasses tu la vida, q̃ no qui-  
„ tarla a tu hermano? Por no  
„ querer enmedarse el embidio-  
„ so, ha de padecer el embidia-  
„ do? Si, dize el barbaro Cain,  
„ pierda el la vida, que yo no  
„ me hallo con fuerças para en-  
„ mendarme. No puedo vencer  
„ mi codicia, quieropisar su ino-  
„ cencia. No es posible q̃ pue-  
„ da passarle a mi parecer, ni  
„ hazerle auariento como yo;  
„ muera el bueno, porque no  
„ quiere ser malo.

3

Sueña Ioseph, que su manipulo ha de ser adorado del de-

Persecu-  
cion de Io-  
seph, y por  
que.  
Genes. 37.

„ fus padres, y hermanos, y que el  
„ Sol, y la Luna, y onze estrellas le  
„ reuerencian, y adoran. El ino-  
„ cente moço, que no hizo el sue-  
„ ño, sino que lo padeciò, quenta-  
„ lo sencillamente a su padre, y  
„ hermanos. Quien tal contò? El  
„ padre le reprehende; si bien mas  
„ templado que los hijos: mas a-  
„ lumbrado, y mas cuerdo lo me-  
„ ditò por misterio: pero los fieros  
„ hermanos, que le veian biẽ que-  
„ rido de su padre, muy amado de  
„ su Dios, con mas luzido vestido  
„ que el suyo; ni por sueños qui-  
„ fieron ser preferidos: y así quan-  
„ do el los iba a visitar, y asisfir en  
„ Dotayn, le meten en la cisterna,  
„ tratan de hazerle pedaços; y por  
„ expediente de vna piedad bien  
„ cruel, le venden al Ismaelita; y  
„ pierde el pobre, porque soñò, y  
„ porque no callò el sueño, padre,  
„ patria, y libertad. Pues de-  
„ zidme, hijos duros de Israel,  
„ que os ha hecho esse mance-  
„ bo? Pudo ofenderos dormi-  
„ do? Hizo mas que soñar, y re-  
„ feriros el sueño? No es fince-  
„ ridad irse a vosotros incauta-  
„ mente cõ el? Por ventura pue-  
„ de elegirse el soñar? Crecis  
„ mas en vn sueño sencillamen-  
„ te contado, que no en serui-  
„ ros despierto esse mismo a  
„ quien temeis? Si el os asisfte,  
„ y regala, porque no os quieta  
„ mas lo que se humilla, que os  
„ inquieta lo que sueña: No es-  
„ taua solo el dano de los herma-  
„ nos (dizen los Expositores) en  
„ que soñaua Ioseph; pues q̃ cul-  
„ pa

Lo q̃ con-  
tiene ca-  
llar la feli-  
cidad.

„ pa podia tener despierto, de lo  
„ que obraua, ò padecia dormido:  
„ El daño estaua en que era me-  
„ jor, y mas virtuoso que todos sus  
„ hermanos; pareciale mal lo que  
„ obrauan; era amado de Dios, biẽ  
„ querido de sus padres, moço cas-  
„ to, sabio, atento, tenia partes ad-  
„ mirables de naturaleza, y gracia;  
„ y temian los hermanos, que naci-  
„ o para mandar. Muera, porque  
„ no nos mande. Asse la envidia  
„ del sueño, quando le hieren, y  
„ matan las virtudes de Ioseph. Y  
„ como quiera que ellos no podian  
„ vencer tan viuas passiones, no  
„ querian que huuiesse hermano  
„ de otro color, cõpañero de otra  
„ vida. Era satira despierto Io-  
„ seph, de los vicios, que callando  
„ reprehendia; y así los cansa dur-  
„ miendo, y los ofende soñando.

4  
1. Reg. 19.  
La envidia  
hizo ene-  
migo de  
Dauid a  
Saul.

Mata Dauid al Gigante, foli-  
licitado de Saul, y de su exerci-  
to, porque estaua afrentado Is-  
rael de aquel barbaro, que a to-  
dos desafiua. Cayò en gracia a  
las hijas de Siõ, el valor del Pas-  
torcillo, comiençan a cantar ala-  
banças, quando buelue dela guer-  
ra, a Saul, y a Dauid, diziendo:  
Matò Saul mil, pero Dauid a diez  
mil. Enojase el Rey, y dize: Que  
le falta sino el Reino? Comiença  
„ a aborrecer a Dauid. Pues por  
„ que, iniquo Saul? Hizo la co-  
„ pla el Pastor? Diçò el Santo  
„ la pesadumbre? No aventurò  
„ la vida, venciò al Gigante, y  
„ dio disposicion a la vitoria? Es  
„ alçarfe cõ el pueblo el defen-  
„ derlo? Coronarse, el confer-

„ uarlo, y darte seguro lo que  
„ tenias turbado? Tan mal te  
„ està vècer mil, sin auer muer-  
„ to al Gigante? Que sudaste  
„ quando peleaua Dauid? Vn  
„ hombre coronado ha de tem-  
„ er? Si, que discurre embidioso,  
„ y desprecia mil enemigos muy  
„ dados, porque le dãn diez mil a  
„ Dauid, debidos. Que se le dà a  
„ Saul de vencer mil, si ay otro q̃  
„ vença mas? No le alegra lo que  
„ tiene, y affige lo que le falta. Co-  
„ miença a perseguir a Dauid, ar-  
„ de en chismes la Corte de Ga-  
„ baà, y viuiendo alegre, huyendo  
„ el iracundo; muere atormentado  
„ el inocente; muere atormentado  
„ el iracundo: mas quieto en sus  
„ trabajos Dauid, que en sus feli-  
„ cidades, y en sus Palacios Saul.

Nota:

5 El processo de la envidia (Fie-  
les) con lo que ella condena,  
no son defectos, sino virtudes  
del embidiado. Toma tinta ve-  
nenosa en su triste coraçon, que  
formaron, y rebolueron sus te-  
mores, y rezelos. Es vna viuora,  
hija venenosa de otra, que solo  
con nacer mata, y ella misma se  
consume: y solo tiene de justo  
este vicio, que al que primero  
castiga, es al mismo que lo tiene.  
De fuerte, que en si, y en el embi-  
diado, busca siempre lo peor.  
Porq̃ en si rebueluetristes me-  
morias, se alimenta con veneno:  
y en el embidiado lo bueno, y  
santo que a otros consuela, le a-  
ffige: lo malo que otros no ha-  
llan, solicita: aquello imaginado  
le consuela: anda siempre a caça  
de imperfecciones de los justos,

Con que  
se forma  
el proces-  
so dela in-  
bidia.

y hallando en ellos clarísimas virtudes con que alegrarse, busca los defectos que no tienen. Al milano dicen, que mata el olor de los vnguentos preciosos, y este mismo se encarna en las fieras corrompidas, y con ellas se alimenta, y se recrea. Así (dize San Gregorio Niseno) es el embidioso, busca lo malo en lo bueno: todo quiere hazerlo malo.

6 Remedios para contra la embidia. Grandes remedios suelen aplicar los Santos a esta fiera, y no es el menor, saber que es origen de grandes vicios, por auer sido cabeça de los primeros en el cielo, y en el mundo: porque embidia fue de las dichas preuistas del hombre, la que hizo caer a Lucifer, no queriendo adorar la humanidad propuesta del Señor, aun antes que sucediese. Embidia la que obligò a este Angel caído a folicitar que cayesen nuestros Padres. Embidia la que regò la tierra con la sangre del justo, y del inocente, por la mano del yillano. Embidia la que hizo figura de Christo nuestro Señor, vedido de sus hermanos, al castíssimo Ioseph. Embidia la que ocasionò a que fuese retrato de su Diuina Magestad, al perseguido David. Esta fiera se ha de vencer con la Caridad, amando a aquel que me excede, y con la humildad, desestimandome a mi: con que no sentiré que el otro me exceda, y me desestime: y con el desprecio desto transitorio, y amor ardiente a lo eter-

no, que es lo que más dilata el corazón, y le haze magnanimo, y generoso: suponiendo, que dos fuertes de hombres ay grandes en el mundo: los que conocen lo bueno en sus enemigos, y en si mismos lo malo, y defectuoso: porque estos son superiores sobre si, y vencen a sus pasiones. Y porque en esto se dan particulares documentos en el libro de las instrucciones Christianas, que hemos formado, es bien que sigamos nuestro intento.

Quien eran los Escriuas, y Fariseos, y de los vicios de los Sacerdotes, al tiempo en que nació el Hijo de Dios. Cap. 2.

7 Esta massa de la embidia, que tuuo origen en el demonio, heredaron de lleno en lleno los Fariseos, y Escriuas, grandes Discipulos suyos. Los Escriuas, quando encarnò el Verbo Eterno, eran vnos malos interpretes de la ley, muy amigos de si mismos, auian reducido a su utilidad la publica, a oro, y plata toda su interpretacion. La que Dios formò para su seruicio, la interpretauau ellos para su prouecho, sacado muy gruesa renta de sus peruersos discursos. De aqui fue resultando gran contienda entre la ley, y la tradicion: y al fin, con malos Maestros, y enciendola tradicion (y no

Escriuas, y Fariseos Discipulos de la embidia, y el demonio, iquiere era los peccadores.

la buena) fue despreciada la ley. De esto se quexa tanto el Señor: diziendo: *Hypocritæ irritum fecistis mandatum Domini propter traditionem vestram: vestram traditionem*. dize, porque las buenas, y fantasmaticas tradiciones pueden, y deuen seguirse.

8 Siendo, pues, los que auian de guardar las leyes los Escriuas, aquellos que las despreciaban, y pisauan, mirad qual andaria el seruicio del Señor. Quien guardará a los que guardan? Y si el Pastor se come a la pobre oveja, quien reseruará del lobo a las que quedan? Y así les dixo diuersas vezes el Saluador de las almas Señor nuestro Iesu Christo: que eran doblado peores que los subditos mas malos: y que les valiera mas ser ciegos, que no ver, y entender, y obrar lo malo; porque eran ciegos, que veian solo para llevar a caer a otros mas ciegos, que no veian, y los seguitaban a ellos.

Mat. 23.

Quien era los Fariseos.

Los Fariseos eran vnos hombres sectarios, sumamente prolixos, y pesados, vna exterior perfeccion, y vn vicio muy interior. El parecer de santidad, y austeridad, y el ser de iniquidad, y malicia. En el traxe se diferenciaban de los otros, manifestando al mundo su virtud, y en las costumbres, que es donde auian de conocerse mejor, excedian a todos en pecados. Traian muy largas ropas, y vestiduras; pero mucho mas cortas que las pasiones. La ley atada en la frente, y

reboluian allá dentro mil cosas contra la ley. Asídos a las sienes los preceptos del Señor: desasidos en las manos. La codicia en ellos era sutilissima, la ambicion ambiciosissima, y la soberuia vanissima. Finalmente eran (como les dixo el Señor) vnos sepulcros blanqueados, y labrados por afuera, y dentro llenos de pudricion, y gusanos.

Mat. 23.

9 Afectauan el ser muy penitentes, y dize San Epiphano; que dormian sobre piedras, por mayor penalidad; pero en diziendoles verdad, boluianse armas las piedras, como si solo para eso las tuuieran por colchones. No ay que fiar de penitentes, que no fueren muy pacientes; porque las malas noches que passauan estos falsos mortificados, ocasionauan el dar peores dias a aquellos a quien tratauan. Valierales tanto mas dormir como mayor descanso, y no perseguir al Señor, y Redentor de las Almas, quanto va de caridad diuina a la propia voluntad. Si aquella penitencia fuera para perseguirse a si mismos, y salir a la calle con vna humildad, y mansedumbre Christiana, fuera excelente exercicio; pero lo demas no era sino acicalar la ira, y hazer mas defabridas e insolentes las pasiones.

Eran, pues, estos hombres Hipocritas, en lo exterior vn espiritual engaño; pero muy carnal, y malicioso en el alma. Muy malo es el relaxado, mas no es

Qual es peor, ser relaxado, o Hipocrita?

mejor el Hipocrita, porque aunque este tiene de bueno el exterior con que edifica, pero crece tanto lo malo adentro, quanto quiere engañar con lo de afuera: y es malo, de mas interior malicia. Y si estos Fariseos fueran solo Hipocritas en materia de costumbres, era mas tolerable su daño; pero lo eran en materia de doctrina, Teologos pefimos, y errados; porque no solo obraban, sino que tenian algunos errores conocidos, y pretendian acreditarlos con la exterior santidad. Y en este caso la Hipocresia es vna maldad coronada, y passa a ser sierpe de la Iglesia, como se ve en los sucesores de los Fariseos, que son los Calvinistas, y Herejes, los quales Hipocritas perniciosos llaman reformada su sinagoga, auñendola solo reformado de virtudes, y desterradolas de ella: y se defienden con procurar tener secretos los vicios.

Hypocresia en materia de doctrina pefimo daño en la Iglesia.

Escritas, y Fariseos, enemigos del Señor, y lo que le persigue ron.

Mat. 3.

Nota la fuerza de la embidia en los exemplos siguientes.

trabajar en la Fiesta, no alabauan el curar, como si Dios curasse para comer, y no como Criador: y como si no costasse mas trabajo a ellos el milagro: pues su malicia, que no podia tolerar tan grande luz, los asfugia, que al Autor de la vida, dar sanidad a sus criaturas, a quien dió primero vida. De fuerte, que ellos quebrantauan mas la Fiesta, con lo que les hazia la embidia sudasfen, y trabajasfen.

IO Si a Iesus, Saluador nuestro, se llegaua vna muger pecadora, y penitente, y se dexaua reuerenciar, quando deuián venerar su mansedumbre, despreciauan su humildad, y ponian en mala fe su sabiduria, como si no fuese mas vencer a la soberuia, que exercitarla, y conuertir a vna muger con el agrado, que dexarla rebelde con la medida. Si comia con los pecadores, para llevarlos a si, y era apacible con ellos, dezian, que era Publicano, y bebedor: y no veian la abstinencia del Señor en la comida, y bebida, la caridad en el intento, el fuego en el amor, y la gloria en el suceso. O noble jurisdiccion del agrado, traer en la alegría del rostro el superior, la fuerza de sus preceptos!

Ioan. 8.

Mat. 9.

Mat. 12.

Porque con grande hambre, y necesidad comian los Discipulos vnos granos de trigo (que auñ no tenia pan cocido su pobreza) ponderauan los Fariseos el exceso, en no obseruar el ayuno. Y quando deuián enternecerse los

los ojos de vna tal necesidad en vnos varones buenos, y santos, los ponian, y acusauan, que no guardan la ley: otras vezes de que no se lauaban las manos para comer: que como aquellos falsos Hebreos anduuiessen limpios, y purificados en el cuerpo, no les parecia que importaua que ardiessen en vicios el alma: como si esta no fuese mas que aquella moderada, y el alcaçar del Señor.

II Iuntaronse, pues, estas estatuas de vanidad, y malicia, Escritas, y Fariseos, con los Sacerdotes de la ley, cuyas costumbres entonces estauan muy corrompidas: y aunque huuo algunos buenos, como el Santo Zacarias, y Simeon, pero generalmente todo andaua muy perdido; porque con las cautiuidades del Pueblo, el trato con los Idolatras, y la propension del Hebreo a lo peor, no auia cosa con cosa. El supremo Sacerdocio, que era antes perpetuo, ya no solo se auia hecho temporal, sino venal, y anual (como dize San Geronimo) y no por escoger el mejor, y prouar muchos, sino porque no podia tolerar la ambicion en los pretendientes, ni la codicia en los superiores tener atado tanto tiempo su exercicio: y así se vendian por los Romanos los Sacerdocios (que antigua es la Simonia) y para que fructificassen mas apricessa, les acortauan los dias, solo durauan vn año. Con esto, como Alcones de

II Sacerdotes de la ley vieja, a si estado llegaron.

Noruega, y como el demonio del Apocalipsi, que hizo tantos daños en el mundo, por tener poco tiempo para obrar: *Quia modicum tempus habet*, auian de exprimir en breues horas del subdito, lo que en el mas dilatado conseguian los relaxados antiguos, siendo tanto mayor el despojo, quanto fue en la compra el precio, pues lo que ellos auian comprado del Gentil, claro está que lo auian de vender menos varato al Hebreo, porque algo se ha de ganar.

Apoc. 12.

12 Dudan los Politicos, si es mejor que sean los officios perpetuos, o temporales, y hartas razones ay por vna, y por otra parte: yo diria, que si es bueno el Magistrado, dure siempre, y si es malo, cesse presto, y a vna mano, daño so, es que sea muy breue el termino del officio, señaladamente los Ministros de Gouernos, porque antes que lo conozcan se les acaba: y el errar es muy facil, y para esto basta vn año; pero para conocer, y reconocer aciertos, es necesario mas tiempo.

Los officios, si conueniene sea perpetuos

13 Fuese con esto haziendo impuro el ministerio sagrado, y con los Sacerdotes comprados, a andar los Pueblos vendidos, y Ierusalén, Ciudad del Señor, donde estaua el Templo verdadero, y la gloria de la ley, se seruia de Ministros muy codiciosos, soberuios, y relaxados: y auñendose manifestado el Señor mas claramente, en llegando a treinta

Mal seruido el Templo antiguo.

ca años de su edad, viendo los Sacerdotes, Escriuas, y Fariseos su pureza, su verdad, su caridad, la fuerça de sus palabras, la perfeccion, y admiracion de sus obras, su doctrina, y santidad; pudiendo, y deteniendo seguirlo, lo persiguieron; amarlo, lo aborrecieron; adorarlo, lo ofendieron, y por no romper ellos con sus pasiones, le fabricaron la muerte en dolorosa passion. O lo que conuiene, Christianos, el conocernos, y quanto nos importa el vencernos, creyendo, que solo en nosotros está el daño, y que en vencernos, y conocernos consiste todo el remedio.

*De la ocasion que tomaron en la resurreccion de Lazaro los Sacerdotes, Escriuas, y Fariseos, para el Concilio que juntaron contra Christo nuestro Señor.*

Cap. 3.

14

Ioann. 11.

**Y**A los Escriuas, Fariseos, y malos Sacerdotes, se hallauan heridos de la embidia, con el numero grande de milagros, pureza, y alteza de la doctrina del Señor, sequito, y aplauso de las turbas, y pueblos que le adorauan, y creian, y ver, que a vista de tanta luz, y santidad, se conocia en ellos con mayor euidencia sus tinieblas, y malicia. Pero lo que mas los picó, y remató, fue el milagro de la resurreccion de Lazaro, assi porque los cogia lastimados de algunas reprehensiones bié feueras, que auia dado el

Señor a su hipocresia, como porque la euidencia, y consequencia de esta marauilla, era intolerable a su embidia; y assi no pudieron contenerse. Bien veian ellos a cada passo dar el Señor vista a los ciegos, agilidad a los tullidos, sanidad a los leprosos, y que a qualquiera parte que iba su Diuina Magestad, como naturalmente alumbraba el Sol, daua salud su bõdad. Pero toda via procurauan varajarla, vnas vezes diciendo, q̄ lo hazia en dia de Fiesta, y que no podia ser bueno lo q̄ obraua, contrauiendo a la ley. Como (diria la embidia) puede ser bueno el fin, quando son pecaminosos los medios: Otras, apelado de la verdad al demonio, y diciendo, que en su virtud hazia estas obras: y otros desatinos a que su maldad los persuadia, la qual no los dexaua conocer tan claras virtudes, y tan diuino poder, y que toda ley perfecta, y su obseruancia, se funda en la caridad. La resurreccion del hijo de la viuda de Nain, que les dió mucho cuidado, la pondrian a voces con dezir, que deuio de ser algun parasifimo el del enfermo: y a la de la donzella del Iairo, dezian, q̄ sus padres solos afsistieron al milagro, los quales facilmente con el sobrado amor, creian difunta a la agonizante, y que los tres Discipulos del Señor no deuian ser creidos, por serlo suyos: y como nunca le falta de donde asir a la calumnia, contra la misma

Veneno de los Fariseos, y Escriuas.

Nota. Luca 7.

Luca 8.

ma

ma verdad, y ellos tenian por si la jurisdiccion, procurarian con falsedades dar a creer al Pueblo su falsedad.

Circunstancias del milagro en Lazaro, y lo q̄ lastimó a los Fariseos, y Escriuas.

Pero en el milagro, y resurreccion de Lazaro tan patente, y euidente, que auian de hazer los Fariseos, sino perder el juicio, viendo vna cosa tan clara? Pues la mayor parte de los milagros del Señor, parece que los hazia de passo, y como quien no podia dexar de beneficiar, por ser la misma beneficiencia; pero el de este noble varon, lo hizo con tantas preparaciones, q̄ parece que quiso su Diuina Magestad dar a entender, quanciegos estauan los que dudauan en cosa tan euidente.

15

Porque pudiendo curarlo enfermo, aguardó a que estuuiese difunto: Pudiendolo resucitar difunto, aguardó a que estuuiese enterrado. Pudiendole boluer la vida entero, aguardó a que estuuiese quatruiduano, no dexando de ser euidencia de que Dios no tiraua tanto a resucitar los cuerpos de los difuntos, quanto las almas, pues el modo mismo de resucitar, induze vna santa porfia con tan dura obstinacion. Que quereis (dize el Señor) que la resucite muerta en la cama, antes de ponerla en el feretro? Pues *tauitacume*, leuantate, dize a la donzella difunta, hija de Iairo, y resucita. Diran los Fariseos, q̄ no fue sino de mayo: dize Dios: pues aguardemos q̄ otro

muerto esté ya en el feretro, fuera de casa, en la plaza, lleuado al sepulcro, a vista de todo el Pueblo: encuentra con el hijo de la viuda, y le dize: *Adolecens tibi dico surge*, y resucita. Diran los Fariseos, que tan bien esso pudo ser algun engaño, durando el accidente del parasifimo aquel tiempo, juzgando muerto al difunto. Dize el Señor, pues aguardemos a que muera otro hombre conocido de todos, noble, y a q̄ lo entierren, a que lo lloren, a que lo sepulten, a que pasen quatro dias sobre el, veamos si acabarán estos ciegos de mirar con tanta luz.

16

Y se conoce esto en que auiedo llamado a su Diuina Magestad con tiempo las hermanas Marta, y Maria, a que ya Lazaro amaua tan tiernamente, no quiso ir, contentandose con responderles, que aquella enfermedad no seria para muerte, sino para la gloria de Dios: *Infirmitas hæc, non est ad mortem, sed pro gloria Dei, vt glorificetur filius Dei per eam*. Y aunque esta respuesta las consolaria mucho; pero despues viendo su tardança, y luego muerto a su hermano, compuesto en el feretro, arrojado en el sepulcro, cerrada la losa, y el Señor ausente, claro está que se quexarian de Iesus al mismo Iesus, diciendo: Que gloria vuestra puede ser la muerte de nuestro hermano, en vuestra ausencia, o eterno bien de las Almas?

Porque el Señor no quiso ir, llamado de Marta, y Maria.

Ioann. 11.

Quexas de las dos hermanas

Ec 2. Vuestro

17  
 ,, Vuestra gloria es el curar, y  
 ,, no dexarnos morir. Fundais  
 ,, en nuestro desamparo vuestra  
 ,, gloria, y dexais que mueran  
 ,, vuestros amigos, para ser glo-  
 ,, rificado: Vuestra opiniõ, vuest-  
 ,, tra fama, no es que nos dexais  
 ,, morir, sino que refucitais. Po-  
 ,, diais cõ vuestra presencia dar-  
 ,, nos a nosotras el consuelo, y a  
 ,, el la vida: pierde cõ vuestra au-  
 ,, sencia el lavida, y nosotras el cõ-  
 ,, suelo. Hazeis milagros cõ to-  
 ,, dos, ya os amen, õ ya no os a-  
 ,, men, por ver si podeis llegar  
 ,, por la sanidad del cuerpo, a  
 ,, darle salud al alma; y a noso-  
 ,, tras, que os amamos, oluidais:  
 ,, Han de ser con vos (bondad  
 ,, eterna) de mejor condiciõ los  
 ,, esclavos, que los hijos: Co-  
 ,, mo nos desamparais? Tantos  
 ,, amigos teneis, que asì dexais  
 ,, morir a vuestros amigos: quã-  
 ,, tas vezes, perseguido, os con-  
 ,, solasteis con quien dexasteis  
 ,, morir. No pedimos q̄ viniẽs-  
 ,, seis como preciso a nuestro re-  
 ,, medio, que bien sabemos que  
 ,, ausente nos podiais remediar;  
 ,, queriamos que cõ vuestra vis-  
 ,, ta tuuiesse el enfermo sanidad;  
 ,, y al mismo tiempo nosotras  
 ,, la gloria de veros, y de serui-  
 ,, ros. Faltò todo a nuestra casa  
 ,, a vn mismo tiempo: en nuestro  
 ,, hermano el amparo, y en vuest-  
 ,, tra ausencia el consuelo.

17  
 Desta suerte, muerto, y enter-  
 rado Lazaro, llorarian las her-  
 manas, y estas quejas en ausen-  
 cia, las manifestaron biẽ en pre-

fencia, quando dixeron: *Domine, si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus.* Señor, si estuuieras aqui quando os llamamos, no huuiera muerto nuestro hermano. Y Nota.  
 es cosa notable, que entrambas representaron su queixa, solo que Marta dixo: *Domine si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus.* Señor, si aqui os estuuierais, mi hermano no huuiera muerto, y Maria: *Domine si fuisses hic, non fuisset mortuus frater meus.* Señor, si aqui os estuuierais, no fuera muerto mi hermano. Que la vna comiença por el hermano a quiẽ ama, y se queixa q̄ este muerto: la otra comiença por el muerto, y de alli passa al hermano; porque ya para Maria la contemplatiua, estaua muerto el hermano, quãdo viuo, y toda via deseaua que viuiesse; pero teniendolo muerto a la propiedad, y solo viuo al amparo.

18  
 Y aquellas que eran quejas en las hermanas, que duda ay que serian de traicion, y malicia en los Escrivas, y Fariseos; porque entonces estaua rebuelto Ierusalen contra el Señor, por el numero grande de milagros que auia hecho; y las reprehensiones que auia dado a los malos Maestros de la ley; y asì lo adoraua el Pueblo, y aquellos lo perseguian, y tratauan de matarlo, creciẽdo la embidia de estos, con los aplausos de aquel, como lo induze S. Iuã, quando auiendo hablado con sus Discipulos de que queria

Murmuración de los Fariseos contra el Señor.

20  
 Ir à ver à Lazaro, que dormia (despues que estaua ya muerto) le pusieron ellos delante su peligro, diciendo: *Nunc querebant e Iudei lapidare, & iterum vadis illud?* Señor, ayer os buscauan para mataros, y quereis boluer a Iudea? Y el Señor les dixo: *Nonne, duodecim hora sunt diei: Que no todas las horas del dia eran vnas y que oy podia auer seguridad del peligro que huuo ayer. Y Santo Tome Apostol, muy animosamente, como quien reconocia que iba a gran riesgo su Maestro, dixo alentando a los demas: Eamus nos & moriamur cum illo.*  
 ,, Vamos, y muramos con Iesus, como quien dize: El peligro es  
 ,, euidente; pero sea nuestra firmeza constante.

19  
 Suspensio de los Hebreos, en la resurrección de Lazaro.

Y asì todo estaria lleno de expectacion, y en aquella tierra, y en la Ciudad no se hablaria sino de la muerte de Lazaro, y de como lo desamparò Iesus; porque las hermanas se quexauan: y los Fariseos, que sabrian que ellas auian embiado a llamarle, y no vino, y se murió, harian donaire de los milagros, y se holgarian de ver frustrada su fiança. Como se conoce (dixian) que no puede el que no quiere. Si es verdad que cura, porque no a sus amigos? Y si a estos no puede, ni a aquellos.  
 ,, Vna vez que aguardauamos  
 ,, a ver si es milagro, õ no es milagro, escusa el venir a hazer-  
 ,, los: agora era el tiempo, si es  
 ,, verdad que haze milagros.

20  
 Y que estas, y otras blasfemias diuian, se reconoce en que asì como llegò, dixeron los que auian venido a dar el pelame a las hermanas: *Este que curò al ciego, no pudo hazer que Lazaro no muriesse: Non poterat hic qui aperuit oculos cæci nati, facere vt hic non moreretur?* Donde es de notar, que no dezian: *Iesus, que curò al ciego, sino este, hic,* que es palabra de desprecio, y como de hombres que hazian donaire de su poder. Y no dezian que podia refucitar al difunto, sino hazer que no muriera: porque la queixa modesta de las hermanas era no auerlo curado viuo, y la libre, y descompuesta de los Fariseos, era desesperar, que pudiesse refucitar al difunto.

21  
 Finalmente, todos quando lo vieron venir, se admiraron, viendolo al Medico alentado, despues de muerto el enfermo: y el concurso grande de personas principales, la serenidad con que el Señor entrò por aquel castillo, como si Lazaro estuuiesse bueno, y sano: el aliento que diò a Marta, y Maria, el numero grande de Ciudadanos, que venian de Ierusalen à Betania: el ver que el Señor se iba a buscar, no al enfermo en la cama, sino al muerto en el sepulcro: oirle affegurar que viuiria: abrir la losa a vista de tanta gente, ponerse a orar, y pedir a su Eterno Padre la vida de aquel difunto, por reducir toda su gloria a su gloria, su poder a su poder: man-

Nota.

dar salir a Lazaro del sepulcro, faltar amotajado, defatarlo, vel tirlo, hablar, comer, quedar bueno, viuir entre los demas, irse a Ierusalen a asistir a las fiestas, y en las plaças conuertirse los presentes al milagro, conuertir a otros el Predicador difunto.

22 Que auian de dezir los Fariseos: Echarlo de la Ciudad: No era facil, que era varon noble. Negarlo: No podian, que lo vieron todos: no lo refucitò en la cama como a la donzella, ni en el feretro como al mancebo, sino en el sepulcro mismo, y no recien enterrado, sino quatri-duano. Aqui ya estos hombres era menester que tomassen otro rumbo en el discurso, porque negar el milagro, ocultarlo, obscureerlo, era imposible: y así su-  
 ,, puesto, dirian, que esto no tie-  
 ,, ne remedio, y nosotros no he-  
 ,, mos de creer en Iesus, aunque  
 ,, haga innumerables milagros:  
 ,, mueran Lazaro, y Iesus: este,  
 ,, porque hizo el milagro, y a-  
 ,, quel, porque se hizo en él.  
 ,, Pues no es mas facil, y justo  
 ,, creer vosotros en Iesus, y a  
 ,, Lazaro, que matarlos: Muy  
 ,, justo es; pero no facil, y pos-  
 ,, seidos de la embidia, elegi-  
 ,, mos lo que es facil, y despre-  
 ,, ciamos lo justo.

23 O Señor, lo que deuemos temer, y preuenir, no nos ciega la pasión! que vna vez ciegos, no ay que buscar expedientes al remedio, todo es hallar disposiciones al daño. Eran estos malos

Corre-  
quencias  
pernici-  
sas de la  
embidia.

Sacerdotes, Escriuas, y Fariseos, hombres de fingida santidad, codiciosos, soberuios, temporales; entendian la Escritura a su Nota. prouecho, y no a su cierto sentido: solo aquello que amaua el cuerpo, amauan: no tenian rastro de virtud, ni espíritu; querian hazer vna ley sin caridad, vn saluarfe con codicia; mirauan el velo sobre la cara; las Profecias entendian a la letra, deseando, que el Mesias fuese vn Señor muy rico, poderoso, valeroso, guerrero, que venciese a las naciones vezinas, que hiziesse grande a Israel, Monarquia de innumerables Coronas, y dexasse sucesion, que eternizasse su nombre, y ellos fuesse Principes de aquel Reinado, Consejeros de aquel Rey: a este tendrian por verdadero Mesias, que los dexaua en todos sus vicios, è iniquidades; pero a Iesus Nazareno, que conquistaua, y desterraua los vicios, è introducía virtudes; daua gracia a las Almas, contricion a los malos, perseverancia a los buenos, y luz a los engañados; y para manifestar este poder, este Reyno espiritual, a quien sucede el eterno, y el cumplimiento verdadero de la ley, refucitaua a los muertos, daua pies a los valedados, manos a los mancos, vista a los ciegos, santidad a los leproso-  
 ,, sos; no querian creer que era el  
 ,, Mesias, porque des hazia la Mo-  
 ,, narquia del vicio, con la luz de  
 ,, la doctrina, y la fuerza del ex-  
 ,, plo; y tras esto destruía sus gus-  
 ,, tos,

tos, y sus deleites, y lo reducía todo a estrecha reformation; y viendo que si obedecian al Señor, se auian de dexar a si, y que no podian llegar a su obediencia, ni obseruar su doctrina, ni seguir lo eterno, si no dexauan quanto amauan temporal, por no saberse dexar, no lo supieron seguir.

24 Y así cada vno (Fieles) si quiere seguir el vando de Dios, dexel de los Fariseos. Seruir a vno, y otro, es imposible, vno, ò otro es preciso que se elija; porque el que anda con entrambos, a vno, y otro descontenta, claudica de entrambos pies, cosa aborrecible al Señor. El que cõmigo no està, claramente es cõtra mi, dize su Diuina Magestad. Estos hombres se perdieron por no saberse vencer: y viendo que no podian rendirse a la verdad, intentaron escurecerla, pidiendo, que se crucificarla. No nos hemos de rendir (dezian) y vemos que cada día cobra fuerza la razon, y creen muchos en Iesus, y Lazaro predica refucitado: juntese a Concilio, y tratemos del remedio, discurrendo la malicia en lo santo, como en daño.

Del Concilio que juntaron los Sacerdotes, Escriuas y Fariseos, y proposicion iniquissima de Caifas.

Cap. 4.

25 LA embidia, que fue solícito mañidor, y portero

del Concilio, congregò a los Principes de los Sacerdotes, Escriuas, y Fariseos en casa de Caifas, que era aquel año Pontifice: y ya el intento para que se hizo el Concilio, està diziendo grandissima iniquidad: porque refiere el Sagrado Texto, que lo juntaron contra Iesus: *Collegerunt Pontifices, & Pharisei Concilium aduersus Iesum*. Y el Consejo, el Cabildo, el Parlamento, no se ha de juntar contra nadie, sino entrar indiferentes en él, y irse a buscar la verdad que hallaren en la materia; porque publicar la guerra antes de hazer el Consejo, no es entrar a cõsultar lo mejor, sino a conferir medios para lo mas malo. Deuian juntarse para tratar de Iesus; pero no contra Iesus. Auia de ser vn Consejo, en que se propusiesse la duda con ingenuidad, se oyese con quietud, y se discudiesse con libertad. Consejo en que entrassen los hombres sin pasión, discudiessen con compasión, y resoluiessen con razon; pero entrar a cosa hecha en el Cõcilio, es hazerlo conciliabulo.

26 Fue todo el punto principal, si Iesus, Saluador nuestro, era el Mesias prometido: y quando deuian tratar si era justo, ò no adorarlo, tratan de como lo han de matar. Entraron, pues, los Pontifices, Fariseos, y Escriuas, y aunque se duda si entre ellos se hallaron los Discipulos ocultos del Señor, Nicodemus, y otros, me acomodo a la opinion de los que

Motiuo  
del Con-  
cilio in-  
quissimo  
de Caifas.

Ioann. 11.

Forma de  
las propo-  
siciones  
en el Cõ-  
cilio.

Ioann. 11.

que figuen, que se hallaron, y dieron razones en su fauor, como luego lo veremos; porque esto es lo mas verisimil, y no les permitirian no asistir en el Concilio los emulos del Señor, por andar siempre los malos atentos a que nadie quede bueno, y todos se firmen en su maldad.

Nota.

27 Asi como entraron en el los Sacerdotes, Escriuas, y Fariseos, dize el Sagrado Texto, que dixerón: *Quid facimus: quia hic habet multa signa facit. Que hazemos, que este hombre haze muchos milagros?* Si estas palabras (y las siguientes, que luego ponderaremos) las dixerón todos los que entraron al Concilio, como fue en la letra del Euangelio, se reconoce quã apasionados se hallauan estos conciliares pesimos. Pues en que Cabildo que aya orden, prudencia, y juicio, comiencan todos vozeando, y exclamando: *Que hazemos? Que hazeis?* Que auéis de hazer sino callar, Fariseos? Guarde silencio el Concilio, callen los Capitulares, proponga el que preside, y luego se confiera, ò se vote con orden, prudencia, y modo. Esto es lo q̃ auéis de hazer; pero la pasiõ todo lo turba, y lo primero que quita es la quietud, y la orden de las cosas: y assi, en la opinion de los que dizen, que estas voces eran de todos los Conciliares, bien se ve quales estauan, pues comiencan condenando, quando han de entrar discutiendo.

28 Toda via estas primeras palabras, puede dezirse que serian del Presidente Caifas: y aunque la letra expresa que lo dezian todos, es porque todos lo oian, y consentian: y vltimamente en sustancia, todos lo dezian, pues todos lo deseauan: y este todos, se entiende la mayor parte de todos, ò casi todos: y aquel *dicebant*, es explicarse el Euangelista, por la figura retorica *synthesim*, que es quando se aplica a todos, lo que vno, ò algunos dixerón, como quando dize el Santo Profeta Rey: *Asiterunt Reges terrae, & Principes conuenerunt in vnum aduersus Dominum, & aduersus Christum eius*: que no auiendo conuenido al tiempo de la passion otro Rey en la muerte del Señor, sino Herodes, assieta que concurrieron los Reyes. Y en el Euangelio de San Mateo: *Et latrones blasphemabant, los ladrones blasfemauan*, y era solo vn ladrón que blasfemaua: que el otro, no solo no blasfemaua, sino que lo reprehendia. Y en otros lugares de Escritura, es frecuente este modo de explicarfe.

Caifas, pe  
simo Sa-  
cerdote, y  
Presiden-  
te, y porq̃.

Psalm. 23

Mat. c. 27

29 Hizo, pues, Caifas, en esta opinion su proposicion, diciendo: *Que hazemos, que este hombre haze infinitos milagros?* Habló muy como Caifas, y pesimo Presidente; porque deuia començar con vna blandura libre, proponer el caso, y dezir: *Que a su officio pertenecia aquel año mirar por el bien comun de la Sinagoga, procurar aueriguar,*

Luce. c. 31

„ y defender la verdad, que ni se  
„ introduxessen errores, ni tam-  
„ poco se dexasse de elegir lo  
„ mejor, y mas en materia de  
„ doctrina, y obrando confor-  
„ me a las Escrituras: que ya sa-  
„ bian que estaua prometida en  
„ los Profetas la venida del  
„ Mesias, y que auia manifesta-  
„ do Dios en estos tiempos vn  
„ hombre, que aunque lo pare-  
„ cia, y lo era en la naturaleza;  
„ pero que qualquiera lo juz-  
„ gara Dios en ella, en el po-  
„ der, y en la gracia, assi por los  
„ milagros que hazia, como  
„ por su altissima doctrina: que  
„ se mirassen bien las Escritu-  
„ ras, y se considerasse atenta-  
„ mente vn negocio tan graue,  
„ y si era Dios lo siguieran,  
„ pues el los defenderia, y sino,  
„ se remediasse, y que se confi-  
„ rriessse, y votasse, pospuesta to-  
„ da passion, y rezelõ.

30  
Nota.

No començò assi Caifas, si-  
no diciendo: *Que hazemos Pon-  
tifices, Escriuas, y Fariseos, que es-  
te hombre haze infinitos milagros?*  
„ Si tu (ò Caifas) comienças es-  
„ pantando los discursos, que li-  
„ bertad ha de quedar a los  
„ luezes? Si tu comienças por  
„ exclamacion, quando has de  
„ entrar por simple proposi-  
„ cion, ò narracion, es mucho  
„ que la malicia le eche sus gri-  
„ llos a la inocencia? *Quia hic  
bomo. Por que este Hombre. Mi-  
rad que modo de hablar de vn  
Señor, cuya causa, y sujeto era  
el mayor que auia, ni avrà en el*

mundo. *Este Hombre.* Que aun  
no dixera *Iesus*. Pero como auia  
de pronunciarlo aquellos labios  
impuros, y codiciosos? Tratafe  
de si es, ò no es Dios, *Iesus*, que  
es la mayor aueriguacion que  
ha conocido el discurso, y el Ma-  
yorazgo mayor que pudo ver  
lo criado, y aun no quiere el Pre-  
sidente llamarle el nombre de  
pila: esto es, el de la circuncisiõ.  
Si vn Ministro fuesse luez de vn  
Mayorazgo, y no llamasse a la  
parte con su nombre, sino que en  
la proposicion del caso, ò el vo-  
to, dixera, *este hombre*, fuera te-  
nido por su enemigo; y si lo pi-  
diera la parte, lo pudieran recu-  
sar, por auer manifestado en el  
modo del dezir, ira, desprecio, y  
pasion. Y despues de esto entra  
el Presidente Caifas, en quien  
auia de estar el peso con muy ca-  
uales valanças, el que auia de ser  
defensor de la libertad de su Tri-  
bunal, diciendo: *Que hazemos,  
que este hombre?* como quien  
dize: *este hombre?* a quien no  
quero nombrar, *este hombre,*  
cuyas virtudes estan reprehē-  
diendo mis maldades: este  
hombre, que nació para mi  
ruina, pues no me dexa viuir,  
siendo yo sumo Sacerdote, y  
el vn hombre que no sabe-  
mos quien es; este hõbre, que  
en lo que dà, murmura lo que  
yo quito. *este hombre*, que es  
mi subdito, y lo tiemblo, que  
calla, y me haze temblar ca-  
llando.

31

A esto se añade, que la dispu-  
ta,

ta, y caso de la duda del Concilio, fue, si era Dios el que hazia los milagros: y desde luego declara su parecer el Presidente maldito, llamandolo solo *hōbre*, y con desprecio. Pues declara, do el Presidente Caifas, quien se atreuiera a votar? Tan facil es exponerse el Fariseo a la ira de vn hombre cruel, con jurisdicion, codicioso, è insolente.

*Dañōs que causa manifestar su dictamen el que preside, antes que se voten, y decidan los pleitos en el Consejo.*

Cap. 5.

32 Porque en los Consejos vota los mas modernos primero.

ES estilo asentado de los Consejos Catolicos, que vote el vltimo el Presidente, y se comience por los menos antiguos, porque no lleue con su parecer la cabeza a los demas, y discurren siempre libres los Ministros. Aqui Caifas, sobre entrar con exclamaciones, y voces en el Concilio, despreciando a quien desea condenar, declara su peruerso parecer, diziendo, que no es Dios, y solo es hombre. Pues Caifas, que persona, aunque no fuera en Concilio de Judios, como fue el de *Synnedrin*, dexaria de temer, viente dote tan declarado? Cortas los discursos con el miedo, y luego dizes que voten: Desjarretas el correo, y dasle priesa que buel? Auyentas a la verdad, y luego quierēs que asista? No es esta proposicion de Superior a Ministros, sino

de Capitan general a los soldados, q̄ ya justificada la guerra, y resuelta, exclama, y usa de toda ponderacion, para alentarlos a la batalla, y victoria. Los Presidentes proponen, los Generales persuaden, estos encienden la ira, aquellos discurren con la prudencia. No ay retorica tan eficaz, y acertada en las cabeças, como la que dexa libertad en el tiempo de votar a los subditos. No es habilidad persuadir a lo q̄ quiere el que manda, sino acertar en lo que manda el que quiere. Luego que vi que Caifas entrò exclamando en el Concilio, conoci saldría errando, y condenando al Salvador de las almas; porque a vnos los llevaria el temor, a otros ya tendria suyos la lisonja, a otros la ambicion persuadiria, y apenas quedaria vno que se atreuiesse a dezir su sentimiento, ni mouer los labios con libertad.

33

Deuen todos los Superiores, aunque sean Principes, y Reyes, que no reconocen superior, dexar los discursos libres quando consultan, pues sin esto no discurre la luz del entendimiento, sino que sirve a la voluntad. Para que preguntan, si no dexan discurre, no es mejor no consultar? Si entran ya apasionados en la consulta, saldrán con la resolucion engañados. Y si esto conuiene al Presidente mas sublime, mayor escrupulo deuen formar los Magistrados su-

Diferencia entre los Presidentes con sus Ministros, o los Generales con sus soldados.

Nota.

34 Graue exceso en Caifas.

Y assi en Caifas fue grauissimo exceso el entrar en las resoluciones exclamando, sino simplemente proponiendo. Y quando en la narracion del caso fuere necesario auuiar esta, o aquella razon, ha de ser con grande indiferencia en el afecto, y encubriendo siempre la voluntad, que es la que quita su luz al en-

tendimiento del inferior, que rezela al superior.

35

A mas, que ay tres generos de materias en que puede discurrir el Presidente, Justicia, Gouierno, y Gracia. En las de justicia deue ser mucho mas mesurada la grauedad, y entereza, por ser rectas, y seueras, que olvidan a las personas, solo atentas al derecho. En las de gracia puede referir, no ponderar los seruicios, escondiendo siempre el afecto que tuuiere, procurando entrar sin el, para que se obre sin el. En las de gouierno, puede discurrir en las razones, y dar mas fuerza a las que tuuiere por mas claras, y euidentes: pero manifestando que nace del entender, y se aparta del querer, y q̄ se rendirà facilmente a lo mejor, y aquello busca, y desea, sin mostrar menos beneuolencia al que disiente, que al que sigue su opinion.

Tres materias en que puede discurrir los Presidentes, y como en cada vna.

36

Y quando esto haze, no incurre el Presidente en exceso, si vā llanamente descubriendo lo que juzga por mejor. Ni el Confesero tiene disculpa, si no dize despues muy libre su parecer, pues no ha de estar tan atenta la feruidumbre al votar, o al agradar la lisonja, que qualquier cosa le espante, y atemorize, sino que la ingenuidad obre libre, y crea de su cabeza dignamente, pensando que holgara siempre le digan con claridad aquello que tuuieren por mejor: que muchas vezes se imputa a los Presidentes.

Hasta lo q̄ puede vn Presidente.

Nota.

dentés, la culpa de los Ministros, los quales están en sí rendidos de la lisonja, y con los otros se quieren disculpar con la violencia.

37 Otros toman del todo la contraria, y afectando entereza desmedida, juzgā por mejor lo que es mas contrario al dictamen de aquellos que los gouernan. En vno, y otro ay exceso, y así en el proponer deue auer indiferencia, al votar ingenuidad, dexarse a vn lado las voluntades, y obren libres los discursos. Y en el caso de Caifas fue tanto mayor la maldad, y tirania al proponer, quanto no era materia de gracia, sino justicia, pues se trataua de prender a vn hombre santo, y en causa tan capital como la que el inuentaua. Y en quanto se mezclaua en el gouerno, tanto mas deuia obrar desapasionado, supuesto que el mayor riesgo le obligaua a mas despierta atención, y a obrar mas desnudo de afectos, y de pasiones.

38 La proposicion, pues, que Caifas hizo, sobre ser el modo muy pernicioso, fue tambien desatinada al intento; porque queriendo persuadir la muerte del Señor, comiēça confessando los milagros: *Hic homo multa signa facit.* Pues Caifas, que delito es hazer milagros, aunque no fuera hombre Dios? Dar vida, resucitar, persuadir a lo mejor, predicar santa doctrina, puede ser malo? Haze milagros, y preguntas, que haze

mos: Lo que deueis hazer, yo lo dire: lo que hazeis, bien claro está. *Hazeis* con la pluma de la calumnia, y la tinta de la embidia el processo a la inocencia. A la santidad está condenando la malicia. La avaricia le echa cadenas a la liberalidad. La ingrátitud persigue a los beneficios. Se juntan los vassallos para dar muerte a su Rey. Los enfermos tratan de quitar la vida al Medico que los cura. Los Discipulos al Maestro que los enseña. Las criaturas se rebelan a su Dios. Lo que auéis de *hazer*, es, adorar a quien os enseña, oír a quien os encamina, amar a quien os perdona, atender a quien os persuade, de, reconocer a quien os rescata, buscar a quien os defiende.

39 Que haremos (dize otra letra, y figue San Agustín) que haze milagros este hombre? Creerlo, esfo auéis de hazer, si haze milagros. Es buena consecuencia de hazer milagros perseguirlo, prenderlo, crucificarlo: Y porque es bueno Iesus, ser vosotros tan peruerfamente malos? Si dixera Caifas, que haremos, q no haze milagros, y quiere q lo tengamos por Dios? Que haremos, que no son verdaderos los milagros, y quiere que lo tengamos por santo? Que haremos, que las obras no se conforman con los milagros? Pero confessar el antecedente q ha-

Pesima ra  
ciocina-  
ción del Sa-  
cerdote  
Caifas.

41  
Malos si  
logimos  
del peccá-  
dor.  
Sap. 2.

haze milagros, y que es santo (que esto no lo pudieron negar) y no solo negar, sino renegar la consecuencia, que es adorarlos, y seruirlo, y facer otra tan contraria, y tan estraña, que es perseguirlo, y matarlo, claro está que fue de muy peruerso discurso.

40 Si dixera, que haremos de vn hombre que roba el mundo, que persigue la inocencia, que se viste de malicia, cruel, avaro, atreuido, facineroso, como era el mismo Caifas: allí estaba bien vestirse del zelo de la justicia, y dezir: Porque no le prendemos, atamos, y castigamos? Pero que haremos de vn Señor q haze milagros, manso cordero, obediente, liberal, benefico, humilde, santo sobre toda santidad, y por quien fueron, y serán buenos los santos, facil está de saber, y entender lo que se auia de hazer: Aueriguar bien si era Dios por la Escritura, y pues era Dios, creerlo.

42 Siempre es peruerso el discurso de los malos, y de buen antecedente facan malas consecuencias: *Edamus, & bibamus* (dezian los perdidos) *cras enim moriemur.* Comamos, y bebamos. que mañana nos hemos de morir, hatto mejor era dezir: pues mañana nos hemos de morir, hagamos oy penitencia, seamos buenos, porque de que sirve el deleite de comer, y de beber oy, si he de perecer mañana? Y así auian de

dezirlos del Concilio: este Señor haze milagros, sigamosle, y no dizen sino: Este hombre haze muchos milagros, persigamosle. La verdad del hecho no la niegan, pero la embidia hizo torcido el derecho, y en vn processo inocente pronunciaron sentencia condemnatoria.

*De la peruersion grande con que fueron descarriados los Escriuas, y Fariseos en el Concilio.*  
Cap. 6.

42 Començaron estos falsos Conciliares a discurrir ciegos, y así salieron perdidos: *Si lo soltamos* (dizen) *todos creerán en él, vendrán los Romanos, y acabarán con nuestra gente, y Prouincia.* *Si dimittimus eum sic, omnes credent in eum, & venient Romani, & tollent gentem nostram, & locum.* Si lo soltamos dizen. Luego ya estava preso el Señor: siendo así que no lo estava: porque este Concilio fue dias antes de Pasqua, y trataban de prenderlo, y toda via dize, que si lo soltauan, *si dimittimus eum.* Si lo soltamos. Es así, que no lo tenían preso en el efecto; pero ya en el efecto lo tenían preso antes que lo mandassen prender. Y esse fue otro exceso de mal Iuez, antes de averiguarle la causa tenerle preso en el alma. Si bien, aquellas palabras, propiamente significan: *Si lo dexamos así, si disimulamos,*

Ioan. 11.

El juez no  
hade abor-  
recer pri-  
mero, y  
luego juz-  
gar.

Ff mos,

mos, creerá en él, y vendrán los Romanos. Pues si creen todos en él, que temeis Hebreos a los Romanos? También creerán los Romanos que temeis, pues entran en el número de todos, y así no os harán ningún daño los Romanos.

43 Silos Hebreos temían de verdad a los Romanos. Algunos Expositores dicen, que ellos no temían de verdad a los Romanos, sino que discurrían con el noble pretexto del bien público, para entrar más justificados en una iniqua sentencia. Gran maldad, valerse de lo público para destruir al inocente, y desterrar del mundo la verdad, prender al justo, y crucificar al Santo: Nos perderemos (dizen) si no muere Iesus, y porque lo mataron se perdieron: *Vendrán los Romanos, si lo creemos*; y porque no lo creyeron acabaron con ellos los Romanos. Y esto se conoce bien en que cuando el Señor subía con la Cruz al Caluario, viendo las lágrimas de las hijas de Ierusalén, les dixo: *que llorassen sobre aquella Ciudad, y no sobre su pasión. Filie Hierusalem, nolite flere super me, sed super vos ipsas flere, et super filios vestros.* Como quien dize: Yo voy a morir, y resucitar. Esta Ciudad que vive, ha de morir, y no ha de resucitar: llorad sobre ella, hijas de Ierusalén, señalando en su pasión la causa, y en la destrucción de Ierusalén el debido castigo, y efecto de tan terrible maldad. Y así dize delgadamente San Agustín, dexaron por lo tem-

poral lo eterno, perdieron lo eterno, y lo temporal.

44 O que de vezes sucede esto al pecador! porque claro está que si ellos discurrían como buenos hijos, y semilla de Abraham, auían de dezir: Aueriguemos bien si es el Mesias; y si lo es, que tememos, pues los Romanos también han de servirlo, y obedecerlo: como se ha visto tan claramente, que al que no quisieron reconocer los Hebreos que era Dios, por miedo de los Romanos, han reconocido tantos siglos, y adoran los Romanos como Dios, después de crucificado, burlando de los Hebreos: y quando por esto los destruyeran los Romanos, que importaua, si se saluaua el Hebreo? Fueron cautivos tantas vezes por idolatras, y no serían una vez cautivos, por auerse reducido de buenos Hebreos a Católicos Christianos, creyendo al Hijo de Dios, que les venia a saluar.

45 Tanto más, que si ellos fueran buenos interpretes de la ley, auían de tomar la indicación para conocerlo, de donde tomaron la ocasión al perseguirlo; porque los Romanos eran Idolatras, y de estos siempre burlaron los Israelitas, como de hombres que adorauan palos, piedras, y otras viles criaturas. Y así, quando los Romanos, como Idolatras, contradixeran la ley del prometido de Dios, auían de padecer, y morir por su ver-

Por que r. r. solo lo temporal, se pierde lo temporal, y lo eterno.

Nota

dad los Hebreos, y pensar que doctrina que a los Romanos, que eran Gentiles, descontentaua, era buena para los Hebreos, que seguían la verdadera creencia: y así el temor a los Romanos, se conocia que era afectado, y traído; porque Iesus, Salvador nuestro, no fue tan perseguido del Gentil viviendo, quanto del traidor Hebreo; porque si huuo vn Pilatos que lo condenasse, auía innumerables Iudios, Sacerdotes, Escruuas, y Fariseos, que lo pidiesen: y el Centurion ya auía creído en él, y la Sirofenisfa, y Cananea, que todos eran Gentiles, y Longinos lo creyó, y poco después Cornelio.

De quien fuemos ofendido el Señor, del Gentil, o del Hebreo.

46 Y así Dios hombre anduuo mas recatado de los Iudios, que no de los Gentiles, como se ve que en la Pasqua (a la qual iban los Iudios) dize San Iuan, que muchos lo creían por sus milagros; pero que después de esto no se fiava de ellos el Redentor de las almas: esto es, de los Iudios, porque sabia muy bien lo que auía en ellos: *Iesus autem non credebat semetipsum eis.* Y así se ve, que no hizo contra el Señor el Gentil aueriguación alguna, ni aun siendo solicitado a ser Rey su Diuina Magestad por las turbas, en tal manera, que huuo de esconderse, y retirarse: y después de esto, con ser esta una materia tan zelosa, se contuñeron los Romanos a no formarle proceso, o por la confianza de que

Los Romanos no dizen los Euangelistas que hizieron proceso al Señor, aunque ay quien diga que lo hizieron.

no buscava Coronas, sino almas, o conociendo aquella inmensa bondad, y caridad, agena de sediciones, inquietudes, y tumultos.

47 Y así no auía razón porque temiesen los Hebreos a los Romanos, aunque todos creyeran en Iesus, pues no temieron los Romanos a Iesus, aun solicitado a ser Rey por los Hebreos; con lo qual, en mi modo de sentir, todo fue falsedad grandísima de Caifas, este temor afectado, y querer responder al Pueblo con pretexto tan especioso, como dezir, que auía librado a Ierusalén con que muriese Iesus, y que a él solo se deuía la libertad de su Pueblo, que llega

Nota.

48 Con que en mi entender, estos hombres no temieron a los Romanos, y a quien más temieron, fue, en cierto sentido, y modo, al mismo Iesus, Salvador de las almas, y verdadero Mesias, y porque lo temieron, lo prendieron, y preso le pusieron en la Cruz; porque el cuerpo exterior de aquel discurso del Concilio, era el temor de los Romanos; pero el alma de su intención era el temor en los Conciliares de que todos creyeran en Iesus,

El temor que tenía los Hebreos a Iesus, Señor nuestro, les obligó a prenderle, y porq.

y con esso los que no querian creerlo serian presos, y crucificados: y asy, si hablãran los coraçones, y no los labios, dixerã: „ Que haremos, que haze este „ hombre muchos milagros, y „ todos creerã en el, y no en „ nosotros, y con creerlo, le o- „ bedecerã, y obedeciendolo, „ quedaremos nosotros sin go- „ uerno, fuerça, ni jurisdiccion, „ y luego nos han de castigar „ como a malos viãaderos, que „ nos alçamos con la viãa del „ Señor, porque claro està que „ si nosotros no acabamos con „ el heredero, como dimos fin „ de los criados que vinieron a „ cobrar de nuestros antecesso- „ res los frutos de la heredad, „ ha de acabar con nosotros, por „ ser el Señor del Mayorazgo: „ y precisso es que en possyen- „ do, gouierne como Señor: Es „ imposible soltar nosotros „ los vicios, y con ellos la Digi- „ nidad, la riqueza, el poder, la „ mano, la autoridad, la estima- „ cion, y gouerno: tampoco es „ posible agradar nuestra codi- „ cia a su liberalidad, nuestra hi- „ pocresia a su verdad, nuestra „ malicia a su bondad, nuestra „ falsedad a su inocencia: con „ lo qual hemos de ser materia „ de su justicia, por no dispo- „ nernos a merecer su piedad. „ Son cõtrarias sus obras a nue- „ tras obras, sus palabras a las „ nuestras. Si aora que no lo hã „ creido, a todos nos conuence, „ y lo tememos, que hará quan-

„ do creido de todos lo ayamos „ de obedecer: *Venite occidamus* Mat. 21. „ *eum. Venid, acabemos con Iesus.* „ Veamos si su poder le valdrã, „ aueriguemos si es Dios con „ enclauarlo en la Cruz.

49 Esto es lo que dezian los co-  
raçones allã dentro, dissimula-  
uan los labios, y callauan los dis-  
cursos acã fuera. Pero, como ma-  
nifestar estas razones al Pueblo,  
era hazer la causa propia, y sos-  
pechosa, asieron de la comun, y  
dixeron: *Destruirã la tierra los*  
*Romanos*, y esto dezian cõtra la  
misma experiencia, pues como  
tolerauan a los Hebreos tan cõ-  
trarios en creencia a los Genti-  
les, tambien se podia creer tole-  
rarian a los Christianos con la  
misma oposicion: siendo asy, Porque el  
que el Señor huyò de quitar a Señor no  
los Romanos esto temporal, con quitò a  
despreciar la corona ofrecida de los Roma-  
nos el Im-  
perio.  
las turbas, por tenerlos mas dis-  
puestos a lo eterno, como quien  
„ dize: A estos busco para el  
„ Cielo, no me reciban con o-  
„ dio, porque les quito la tierra.  
„ Mi doctrina les dirã la dife-  
„ rencia que ay de lo eterno a  
„ lo caduco: ella les harã buscar  
„ lo celestial, y dexar lo tempo-  
„ ral. No se ha de hazer esta  
„ guerra con fuerça, sino con  
„ gracia: No quierò al hombre  
„ quitarle lo transitorio, sino  
„ persuadirle a que lo dexè. Si  
„ yo les quito los Reynos, y su  
„ Imperio, parecerã efectos del  
„ poder, y no quierò que lo sea,  
„ sino de mi luz, y sabiduria.

Mas

„ Mas facilmente obrarã mis  
„ criaturas alumbradas, que for-  
„ çadas. Lentamente las desnu-  
„ de mi virtud, y no fuertemen-  
„ te mi poder. Busco el amor,  
„ y esse no se halla en la fuer-  
„ ça.

50  
Quando el  
Idolatra  
perfigue  
al Chris-  
tiano.

Y es cierto, que los Romanos  
hasta que murió el Señor, y el  
demonio se encarniò contra  
los Martires, viendo perdida la  
Idolatria, que era todo su ali-  
mento, no temieron el creer de  
las naciones, sino solo su poder:  
y en tanto grado dexarian que  
creyessè cada vno como mas se  
le antojasse, que traian a Roma  
algunos dioses peregrinos, y es-  
trangeros, y se tratò de adorar al  
Saluador con los demas, segun  
afirman graues Autores. Tan  
ciega, y confiada andaua enton-  
ces la Idolatria, que no tenian sus  
dioses entre si zelos algunos, haf-  
ta que despues de la muerte del  
Señor, viendose vltrajada por la  
verdadera Fe, començò como  
vibora pisada a derramar la san-  
gre de los Martires sagrados: y  
asilo que temieron el codicio-  
so Caifas, los comprados, y ven-  
didos Sacerdotes, los peruersos  
Fariseos, y los falsarios Escruias,  
fue, que el Señor, si era creido,  
predicando pobreza, les auia de  
quitar las riquezas, predicando  
penitencia, les auia de mortifi-  
car las passiones, y que el man-  
dò, y cetro que tenia empuñado  
el vicio, y relaxacion, se lo auia  
de lleuar el merito, y la virtud.  
Esto que he dicho (Fieles) es el

alma del Concilio, pòr afuera  
palabras muy especiosas, y tem-  
porales. Dentro de los miedos, y re-  
zelos, nacidos de su misma in-  
quietud.

*De las razones con que los Disci-  
pulos ocultos del Señor lo defen-  
dian, y la aspereza con que  
los tratò Caifas.*  
Cap. 7.

51 E Ntre otras cosas en que se  
fundan algunos Exposito-  
res, para creer que estaua Nico-  
demus, y otros Discipulos ocul-  
tos del Señor en el Concilio, es  
en el desabrimento con q̄ Cai-  
fas respondiò, diziendo: *Vosotros* Ioh. 11.  
*no sabeis cosa alguna, ni pensais que*  
*conuiene que muera un hombre por*  
*el Pueblo. Vos nescitis quidquam,*  
*nec cogitatis, quia expedit vobis, vt*  
*vnus homo moriatur, pro Populo, ne*  
*tota gens pereat.* porque si todos  
fueran de vn parecer, no auia a  
quien reprehendiesse: y si nadie  
dissentia, a quien llamaua el Pre-  
sidente *ignorantes*: De aqui re-  
sulta el creer, que estauan alli al-  
gunos Discipulos ocultos del  
Señor, los quales en el discurso  
del Concilio, despues de auerse  
follagado aquel tumulto, y que  
tadose algo, propondrian algu-  
nas razones, ò para librar de la  
muerte al Señor, ò para suspen-  
der la prison, ò para hazer que  
se reparasse en las Escrituras,  
ponderando sus excelencias, y  
virtudes, aquella beneficiencia,

De donde  
se collige  
que auia  
Discipu-  
los ocul-  
tos en el  
Concilio.

Oraciõ, y  
razones  
de los bue-  
nos en el  
Concilio,  
en favor  
del Señor.

Hf 3

y.

y caridad ardentissima, aquella verdad, y sinceridad purissima, aquel numero infinito de milagros, aquella alteza perfecta de su doctrina.

52

Matth. 8. Porventura dirian, Israelitas, puede el Mesias quando venga, si no es este, hazer mayores milagros que haze Iesus Nazareno? Podemos negar que solo con su virtud propia, y nacida de si mismo, ha auyentado los demonios, y que estos lo confesaron, y por fuerza lo adoraron, y que adorado lo tiemblan? Que hombre ay de tan excelente virtud, que pueda sujetar a espíritus de superior naturaleza a la fuya? Y la Angelica, superior es a la humana. Venciò a Adan, y a Eua el demonio, y Iesus vence al que a ellos vencio: puede ser humano tan grande poder? Legiones enteras auyen de su santo nombre, y ya no el solo, sino Discipulos suyos, los lançan de los cuerpos de los hombres.

53

Matth. 2. Si se mira al Nacimiento, fue en Bethlehẽ de Iudã, y alli està destinado que ha de nacer el prometido de Dios: *Y tu Bethlehen de Iudã, no eres pequeña entre las demas Ciudades, de tí saldrã el que ha de regir su Pueblo; suyo, dize, dando a entender, que nacerã su Dios a ser la luz de Israel.* Afsi lo confesaron nuestros Padres, quando pasaron por aqui los Reyes Magos, a quien Herodes el ma-

yor hospedò, cosa notoria en Ierusalen. El Tribu es el de Iudã, la casa la de Dauid, las marauillas del Nacimiento; y que Angeles lo anunciaron, oy se refiere por euidente en toda aquella region. Huyò a Egipto, de donde dize el Profeta q̄ llamaria a su hijo. Boliuò, y ha obrado tales milagros, que solo los pudo obrar el alto poder de Dios. De diez años no lo vimos algunos entre nosotros, enseñar alta Doctrina, y explicarnos los Misterios de la ley? Zacarias, el marido de Isabel hizo vn cantico notable a su nacimiento, y su muger anunciò grandes misterios a la visita de Maria, Madre clarissima de este inefable Varon, y la pureza, y perfeccion de esta admirable muger, excede a quantas hijas han sido celebres en Israel.

54

Simeon Profeta lo conociò. Ana lo reconociò. Iuan, ilustrado en fantidad, admiracion de estos tiempos, lo señalò con el dedo, y otra vez, preguntado por nosotros con euidente expresion, nos manifestò el Misterio. Alli no estuuiamos todos? Que dudamos? No lo oimos? No lo vimos? Los Discipulos de Iuan lo siguen por executar la orden de su Maestro: su Doctrina toda es pura, no solo conforme a las Escrituras, sino que parece ser todo su complemento. A la baba, y sigue lo bueno; solo lo

ma-

Lucas 4. malo reprueua. Valese, y explica los lugares, y Misterios de la ley, en nada es contrario a ella, confiesa que no ha venido a deshazerla, sino a cumplirla del todo: reconoce a Dios Eterno por Padre, y lo parece en quanto haze, y quanto enseña: pues quie fino Dios pudiera arbitrar sobre la naturaleza? Los vientos le obedecen, los elementos se humillan, las tempestades se quietan, puede todo lo que quiere; solo en Dios se iguala (ò Principes de las Tribus) el poder con el querer.

55

Matth. 11. Los muertos resucitados clamaman desde la cama, el feretro, y el sepulcro, que es su Dios. Los tullidos vemos sueltos, los ciegos nos miran sanos, los leprosos vemos limpios, y todos reconocen Diuinidad en su mano. Para curar las aguas de Siloe vn enfermo, es necesario que baxe vn Angel del Cielo, y se turben breue tiempo, y entonces se cura vno de infinitos que estan esperando la salud, y en todo el año vna vez: mas es que Angel, y de otra superior naturaleza, aquel que tan liberalmente beneficia, y dà por instantes a infinitos sanidad.

56

A quantos cura lo creen, y reconocen por Dios, quantos lo miran lo siguen, a ninguno diò jamás la salud, que no le funda con ella la perfeccion: esto no es poder Diuino? Que

Medico dexa llena de gracias el alma, apenas bastando a dar sanidad al cuerpo? En este fanto varon vemos, que afsi curan las pasiones como las enfermedades; antes estas, solo para librarnos de aquellas, cumpliendose a la letra la profecia que ha de llevar el prometido de Dios *sobre si nuestras dolencias.* Ay Medico que afsi cure? Vemos dexar los hombres las riquezas, dexando con las riquezas los vicios, solo a la luz de su rostro, y atractivo de su agrado.

57

Ninguno lo sigue malo, que veamos, solo con acercarse a su bondad, a todos los haze buenos. Que mal causa su inocencia? A quien ha afligido su virtud? Si tuuieramos vn sabio, y prudente con exceso, y mayor que los que estiman las gentes, se honraria con el Ierusalen. Si tuuieramos vn Medico excelente, que curase con mayor eminencia a los demas, se ilustraria nuestro nombre con ver venir a buscar a nuestras puertas la sanidad; y porque curò Eliseo a Naaman, Siro hizo mas celebre el nombre del grande Dios de Israel: y a este excelente varon, infinitamente sabio, que dà la salud a todos, y con ella les infunde las virtudes, hemos de crucificar?

58

Porque delitos, ò varones de Israel? porque dà vida a los muertos? Esse es merito, y el dar

Isaia 13:

4. Reg. 5:

Ioan. 11:

darles muerte es delito. Cruel es la ley que mata al homicida, si se condena al que dà vida al difunto: si este es exceso, aquel es merecimiento: si esta es culpa, aquella es beneficencia. Que premio establecieran las leyes, si previnieran que podia ser que huuiesse quien sin codicia sanasse? Quien diesse vida a los hombres, y virtudes a las almas? Que Republica huuo tan defendida, que premiasse a los Medicos que matan, y prèdiessse a los que sanan? Y si a este heroico, y santo varon matamos, essa fiera feria Ierusalen.

59 *Leuit. 24.* Manda la ley del Señor, que el que quita la vida al proximo la pierda, el que le quita el braço, se lo corten, y que no tēga en si el facineroso lo que cortò al agraviado. Que premio diera al que restituye al manco su braço, su agilidad al tullido, la vista al ciego, la vida al difunto? Si aquello se castigà, esto se deue remunerar: y ya que no merezca premio, ha de merecer castigo. Por ventura no repugna a la razón natural, a la ley, a la equidad, a la gratitud, hazer daño, y condenar a quien a todos absuelue, a todos consuela, alegra, viuifica, y beneficia?

60 Que efectos malos en este caso vemos en Ierusalen, mas de aquellos que mueue nuestra inquietud, y despierta nue-

tro mismo rezelo, y desconfianza? La corona le ofrecieron las turbas, y la dexò: no ha grangeado sino almas. Siguió inocentemente los Israelitas, a los quales sustenta cò su virtud, y de cinco panes, y otra vez de siete, multiplica bastante a alimètar cinco mil: dando con vn milagro mismo claridad a los dudosos, sustento a los flacos, aluió a los mismos Pueblos. Sobre que tenemos a los Romanos? Los quales mas que nosotros aman, y admiran su virtud, y su poder? Para que es prevenir, y asegurar la desdicha que no vemos? Por vn peligro remoto se ha de resolver vn daño cierto? Y condenar al inocente oy, porque puede ser que con la diurnidad se padezca, por saluarlo?

61 No hemos visto al Centurió, y su familia que le sigue, y le confiesa por Dios? Que recado nos ha embiado el Prefidente, ni Herodes? Ay mas inquietud, ni pena en esta causa que la que nace de nuestros mismos temores? Si no es Dios, es posible que lo crean? Puede durar el engaño? No ha de caer luego en tierra la ilusion: Si lo es, que importa que lo matemos? Puede morir la parte Diuina en el, y aquella naturaleza de Dios estará sujeta a muerte? Y quando bien muera en quanto hombre, no se resucitara en su virtud,

tud, y poder en quanto Dios? Faltara para si aquel poder que ha manifestado en Lazaro quatruidano? Entonces resucitado vendrà a juzgarnos, condenarnos, y perdernos, padeciendo justamente lo que aora vanamente rezelamos.

62 Miremos las Escrituras, y veamos si es engaño en el que estamos de pensar que ha de ser el Mesias poderoso por las armas, fuerte, guerrero, y que ha de hazer sobre todas celebre la Corona de Israel, y el nombre illustre, hasta fin del mundo. Puede ser que se entienda Reyno Eterno, el que dicen los Profetas Reyno Espiritual, y santo, que sujete las pasiones, y que huyan de su pureza los vicios. No vimos a Augusto Cesar que mandò el mundo, y no es Dios? Y Iulio Cesar su padre, no còquistò con la espada todo el Oriente? y fueron hombres sujetos a los comunes accidentes de la vida, y de la muerte, llenos de imperfecciones, y miserias, que aun los mismos que como a Dios los adoran, los censuran, y les señalan los vicios? Que de Tiberio no hablo; porque viuie, y puede tomar quenta estrecha a la censura.

63 El Mesias auia de venir a mandar, como mandan los Principes de la tierra? Otro Rey, no mas alto, mas excelsos, mas constante es el que dicen las

Escrituras. No es corona tristoria la de vn Reyno tan anunciado, y desde el principio del mundo tantas vezes prometido. Deue de ser de vn Rey que venga a establecer perfeccion altissima de virtudes; superior inteligencia de Misterios; pureza clarissima de costumbres: esto es mas que no mandar lo terreno, a que dure muchos siglos el mandar. Isaías, illustre en las profecias, nos dize que no se oirà suvoz en las plaças: y que la caña mas debil, y quebrada no acabará de romper. Esto que es fino dezir, que será su vida de silencio a la violencia; de claridad, y mansedumbre a la gracia: esto mira por ventura a guerras, poder, y fuerza, sino a virtudes, perfecciones, y misterios: Y si esto es lo que ellos profetizaron, esto es lo que haze Iesus: y quando concedieramos que este perfecto varon no sea Dios, que ha hecho para que muera? Que excessos? Que delitos? Que terrible sería el juicio que condenasse al santo con la pena del culpado, pudiesse en cruz la inocencia, y saluasse la malicia.

64 Estas, y otras razones dirian los Discipulos ocultos del Señor, quando obligaron al infolente Caifas a que dixesse: Vos nescitis quidquam. Vosotros no sabets cosa alguna: como quien dize: Vosotros soys ignorantes, y

no sabeis de esso, ni de essotro.  
 ,, Así hablais a Consejeros hõ  
 ,, rados: *No sabeis nada.* Todo  
 lo sabe Caifas: Por lo menos no  
 sabe ser Presidente, si dize inju-  
 rias al que vota sencillo su pare-  
 cer. Vote lo que quisiere Cai-  
 fas, y no diga pesadumbres. Si  
 es consultiuo el parecer del Mi-  
 nistro, resuelua lo que quisiere el  
 superior, pero dexelos dezir. Si  
 es decisiuo, quentense los votos,  
 y obedezca a la sentençia; porq̃  
 dezirles oprobios a los que vo-  
 tan, no es gouernar, sino errar, y  
 escandalizar. Braua presuncion  
 la de Caifas, que pensasse que el  
 se lo sabia todo, y todo lo errò;  
 porque si el huiera penetrado  
 las razones de los buenos, pu-  
 diera ser que soltara las peruer-  
 sas de los malos: *Por ventura (di-  
 ze) no sabeis que conuiene que mue-  
 ra vno del Pueblo, por que no perez-  
 ca todo Israel?* Esta proposicion  
 fue profecia al sentido, que lo  
 entendió el Euangelista, y deli-  
 to a la intencion de Caifas, y así  
 merece discurso aparte.

*De la profecia de Caifas, y quan-  
 to mas le valiera ser bueno,  
 que ser Profeta.*  
 Cap. 8.

65 *Ioann. 11.* **V***os nescitis quidquam (dize)  
 nec cogitatis, quia expedit,  
 vt vnus moriatur homo pro populo,  
 & non tota gens pereat. Vosotros  
 no sabeis cosa alguna, ni pensais que  
 conuiene que muera vn hombre por  
 todos, porque no perezca el Pueblo,*

Destas palabras, el sentido espi-  
 ritual es profecia, y el de Caifas <sup>Explicac  
 la profecia de Cai-  
 fas.</sup> injusticia, ò por explicarme mas,  
 el sentido del Euangelista santo,  
 y de la Iglesia, fue significar la  
 verdad de nuestra redenciõ, que  
 consistió en la muerte del Se-  
 ñor, con cuya vida fuimos li-  
 brados de muerte, cõ cuya muer-  
 te hemos cobrado la vida. Pero  
 el intẽto del Iuez iniquo, no fue  
 sino condenar a la inocencia,  
 porque no perdiesse su trono, y  
 succetro la malicia: pues iba si-  
 guiendo su misma proposicion  
 en el Concilio, que era dezir,  
 que vendrian los Romanos, y a-  
 cabarian con la gente de Israel, si  
 todos fuesen creyendo en Iesus:  
 y que así contenia que murief-  
 se, porque Israel se saluasse. Y  
 viendose conuencido de tan esi-  
 cazes razones como las que pro-  
 ponian los Discipulos ocultos  
 del Señor, se boluiò el discurso  
 en pesadumbre ( como ordina-  
 riamente sucede) que en no pu-  
 diendo satisfacer, es muy fre-  
 quente injuriar, y así los llama  
*ignorantes, è inaduertidos, nesci-  
 tis, nec cogitatis.* Pero el espíritu,  
 y la fabiduria del altissimo dis-  
 puso profecia, la que el pronun-  
 ció sentençia: y con lo mismo q̃  
 explicaua su maldad, y su per-  
 uerfa intencion, declaró el Señor  
 por sus labios el misterio, de la  
 manera que suele ministrar en la  
 fuente el agua clara, por la boca  
 de vna sierpe.

66 *A vosotros os conuiene (dize) ue  
 muera vno por el Pueblo.* Presu-  
 pu-

puso que auia de morir el Pue-  
 blo si no condenauan a vno. Ha-  
 blemos agora del sentido en que  
 lo dixò Caifas, que fue iniquis-  
 sima sentençia, y despues discursi-  
 remos en el que lo entendió el  
 Euangelista, que fue santissima  
 profecia: *A vosotros os conuiene  
 que muera vno, para que se salue el  
 Pueblo, expedit vobis: a vosotros.*  
 Echò toda la fuerça a la persua-  
 sion Caifas, haziendo conueniẽ-  
 cia de los Conciliares la muerte  
 del inocente. Auia de dezir: cõ-  
 uiene al Pueblo, y no dize sino,  
*conuiene a vosotros que muera vno.*  
 Pareciendo, que en el poco zelo  
 de los Escriuas, y Fariseos, facil-  
 mente omitirian el remedio de  
 su Pueblo (por que de esso no cui-  
 dauan) y así les haze la causa  
 propia: *Os conuiene a vosotros: ex-  
 pedit vobis.* Y si les conuiene a e-  
 llos acabar al inocente, bien sa-  
 bia Caifas, como quien los co-  
 nocia, y gouernaua, que crucifi-  
 carian, no a vno solo, sino a infi-  
 nitos inocẽtes, como en esso ha-  
 llassen su conueniencia.

Otro er-  
 rot, y ma-  
 licia de  
 Caifas.

Esta fue otra iniquidad del  
 que preside, hazer a los Minis-  
 tros Iuezes de su misma causa: y  
 para empeñarlos en lo peor, ha-  
 zerles suya la agena. O que tal  
 es el Caifas! que bien que pene-  
 tra los Ministros de su cargo!  
 sabe que todo su parecer lo traen  
 a su utilidad: propongamosles  
 que es propia la utilidad, que e-  
 llos vendrán en mi parecer. Pe-  
 ro aquel presupuesto que hizo  
 de que pereceria el Pueblo; aun-

que en el sentido profetico es in-  
 falible, en el suyo era muy falso:  
 porque como se ha dicho, los  
 Romanos no auian de acabar cõ  
 Ierusalen, si creyeran en el Hi-  
 jo Eterno de Dios, el qual no  
 vino a buscar lo temporal, sino  
 a llevar los hombres a lo eter-  
 no.

67 Y así Caifas, muy como quiẽ  
 era, para sacar la consequencia  
 de la muerte del Señor, puso vn  
 antecedente que se le deue ne-  
 gar, y fue hazer crueles a los Ro-  
 manos, rebeldes a los Christia-  
 nos, suponiendo, que si dexauan  
 los Fariseos, y Escriuas que cre-  
 yesen los Hebreos en el Señor,  
 auian de ocasionar que los Ro-  
 manos los prendiesen, y mata-  
 sen: siendo cierto, que el miedo  
 (como hemos dicho) lo tenian  
 estos hombres, sino por pare-  
 cerles, que si el Pueblo creia a-  
 quella santa doctrina, andaria  
 por el suelo la suya, y su autori-  
 dad, y vendrian a ser de estima-  
 dos Fariseos, despreciados Pu-  
 blicanos. Y a esto miraua tam-  
 bien dezir: *Expedit vobis. A voso-  
 tros os conuiene.* que allino pudo  
 la passion ocultar la raiz de la  
 malicia, aunque luego echò so-  
 bre ella la conueniencia del Pue-  
 blo: *Os conuiene (dize) que muera  
 vn hombre por el Pueblo*

68 Tampoco en si es verdadera No todo  
 la proposicion, ni razonable en lo q̃ con-  
 el sentido de Caifas: *Conuiene uiene es  
 que muera el inocente, para que se licito.*  
*salue el Pueblo: por que no todo lo q̃  
 conuiene es licito: multa expediunt,*

¶ *non licent.* Pareciale a este luez, que si degollado a vn santo se etoufasse castigar vn Pueblo perdido como el de Ierusalen, deuia morir el bueno, porque viuiesen los pecadores, y malos. Pues Caifas, quanto mas pesa la vida de vn varon justo, que no la de vn Pueblo ingrato: Si fuese vn hombre perdido, que pidiesse el enemigo para entregarle al castigo, vn traidor rebelde, como Seba, hijo de Barlino, que leuanto la espada contra Dauid, echendu su cabeça por las murallas de Abela, porque no perezca el Pueblo: pero porque remota, o proximamete puede suceder el peligro imaginado de enojarse los Romanos, se ha de condenar a muerte al justo: *Expediit. conuiente,* sea asì, pero no es licito, q̄ no toda conueniencia es licita, y permitida.

69  
Diferencia de los buenos a los malos Consejeros.  
Es necesario medir siempre la conueniencia, y justicia, y si esta falta, no importa que sobre aquella. Esta es la diferencia de los consejos de Caifas al de los buenos Ministros: que Caifas, y sus sequazes no miran si es licito, solo miran si conuiente; pero los rectos, apenas ponen los ojos en si conuiente. quando miran si es licito. O que de cosas q̄ al principio se tienen por conuenientes, haze Dios que no lo sean despues al executarse, porque no se registraron con la justicia, y rectitud de su ley al resolver-

se! Es necesario que los Príncipes, Ministros, y Consejeros entiendan que auenturan mas con hazer aquello que justamente no pueden, que ganan con intentar lo que juzgan les conueniene. No puede auer conueniencia, si se entra ofendiendo a Dios, que es quien solo puede hazer se logre la conueniencia.

70 *Conuiente (dize) que muera vn hombre por el Pueblo.* Que presto que vió el peligro este Ministro! Inquisitissimo es Caifas. Quié dixera al hazer este discusso, sino que ya el Cesar estava airado: que auia orden expresa que se fitiesse Ierusalen, que sitiado echò vado le entregassen al Salvador de las almas viuo, o muerto, porque sino, auia de passar a cuchillo a todo el Pueblo, sin q̄ quedasse hombre a vida. Entonces podia juntarse el Concilio, y ver lo que auia de hazerse; pero aora porque leuatas, Caifas, al Cesar tal testimonio? Quien te pide la vida de esse inocente, perfecta luz de Israel? Que Romano buerca a Christo, menos que para seguirlo, y adorarlo? Donde estan las ordenes del Cesar, y el exercito Romano? Que se le dà mas a Tiberio, que creas en la Ley escrita, o la de Gracia, pues no te obligaa que creas la falsedad de sus dioses? Esse exercito de miedo, que rezelas, està dentro de tu coraçon discurrido, para hazer mas eloquentes los me-

Nota

medios a tu peruerfa intencion, y pronunciar sentencia tan inhumana, y cruel!

71  
Como discurren los apasionados.

Es propio de animos apasionados, salir para lo que quiere de peligros muy remotos, para males presentes: y no està entonces la fuerça en la razon, solo se halla en el defeo. Ello es menester buscar alguna causa para matar a Iesus (dize Caifas) y pues en su misma inocencia, y pureza no la hallamos, bufquemosla en los Romanos, imaginemos que estàn para degollar a este Pueblo por la ira de estos hombres, y que no ay remedio sino q̄ perezca el justo: pongamos la mayor, y la menor a nuestro modo, que ha de salir precisa la consecuencia. Si tu en processo imaginario, y mental, o Caifas, arguyes, respondes, te satisfazes, y refuelues, serà, Caifas, todo quanto tu quisieres.

72

Dize el Euangelista S. Iuan: *Hic autem à semetipso non dixit, sed cum esset Pontifex anni illius prophetauit, quia Iesus moriturus erat pro gente. Esto no lo dixo Caifas de suyo, sino porque era Pontifice de aquel año, profetizò que auia de morir Iesus por su Pueblo; y no solo por su Pueblo, sino por todos los hijos de Dios, congregados en vno.*

Endos sentidos se puede entender lo que dixo Caifas.

En dos sentidos se puede entender la interpretacion delgado de San Iuan Euangelista, a las palabras del Sumo Sacerdote, quando refiere, que no lo dixo de suyo, y en entrabos es certissima pro-

fecia. El primero (esto es al sentido mistico) pòdera admirablemente el Euangelista a santo, que no fue Caifas por sus meritos Profeta, sino por su Dignidad. Quien era el, para que Dios le diera gracia, y el don de profetizar? Vn hombre Simoniacò, ambicioso, codicioso, y sumamente cruel, que auia comprado el Sacerdocio aquel año: y claro està que venderia lo que primero comprò. Y asì, ni el tenia espiritu, ni capacidad por su virtud para ser Profeta, sino q̄ se hallò mal, o bien vestido con aquellos ornamentos, y poder Sacerdotal; y Dios, que quiere siempre conseruar su credito a la Dignidad, aunque nunca lo merezca la persona, hizo que profetizasse, saliendo vna verdad euidente de su duro pecho, por el bronce de aquellos impuros labios. Quedòse el alma peruerfa, y la voz profetizò.

73

De este mismo sentido se coligen dos cosas muy substanciales. La primera, que importa poco para saluarse, estar adornado el cuerpo de vestiduras sagradas, si està reueftida el alma de pasiones. Pues bien podrà el Sacerdote consagrar, administrar; y lo que es mas, hazer santos, y condenarse perdido. Es necesario desnudar el alma de vicios, y de pecados para saluarse el Prefeta, porque sino, serà Profeta, pero no se saluarà. Donç

Puede ser vno Profeta, y malo.

Gg ay,

ay, que aunque sean diuinos, no traen necessariamente la gracia de Dios consigo: el profetizar, si Dios así lo quiere, puede hazerlo el pecador, y lo que es mas, el Idolatra. No siempre sucede esso, y menos frequentemēte, como se vé en la Escritura; pero al fin no implica contradiciō. Valierale mas a Caifas tener caridad, que profecias. Estaua cōdenando al inocēte, que importa que profetize? Es como si hablara diuinidades vna estatua de metal, quedandose siempre brōcē.

Tener caridad, es lo q haze al hōbre bueno.

74 La segunda. Que no solo tiēben los Sacerdotes que hablan con la dignidad, y obran contra ella, sino aquellos que escribimos, enseñamos, predicamos. Pues bien puede ser que digamos discursos de perfeccion, y no bastarā a saluarnos, si no hazemos obras que dē fuerça a los discursos. La caridad es la mas cierta profecia de aquello que ha de sucederle a cada vno en esta vida, y si esta tiene el Sacerdote, le sobran las profecias. Los Discipulos ocultos del Señor, en el Concilio, no profetizauan; pero sentian la muerte del Saluador, y llorauan aquella iniqua sentencia: de estos que no son Profetas aprueuo yo el parecer, que arden en la caridad.

75 El otro sentido es, que bien puede dezirse, que aquellas palabras no las dixo como suyas: *A semetipso non dixit.* Porque ya

estaua Caifas apoderado de la ira, dela envidia, de la ambiciō, y codicia: y posseido de tantas pasiones, puede dezirse, que no hablaua el, sino que dexaua hablar a todos estos vicios que renauan dentro del, como se dize de vn hōbre apasionado, y perdido, que está ya fuera de si, que no puede mas consigo. Dios nos libre de dar tanta mano a las pasiones, que no solo nos vengā, sino que nos gouiernē, y precipiten. Es necesario obrar con fuerça reseruada en lo malo: y ya que se obra, contenerse lo posible, para que no llegue con el alma a lo peor.

76 Finalmente la profecia, aunque salida de aquel duro corazón, al sentido de San Iuan fue certissima. Pues como pudiera restituirse a vida el hombre, si por el no muriera el hōbre Dios? Pudiera, Señor, restituirse a la gracia esta perdida naturaleza, si no muriera por ella el mismo que la criò: Vos, Iesus mio, la criasteis, y nosotros la perdimos: era forçoso que la reparasse el mismo que la criò, y que la misma mano que la formò, la reforme. No podiais, Dios solo padecer, quisisteis hazeros hombre, para poder padecer. El fin fue morir para que viuamos todos, y el medio, honrar la naturaleza, para que nos mejoramos. Fuisteis Criador antes de la encarnacion, Maestro antes de la Redencion, Redentor en vuestra muer-

Si Dios no muriera por nosotros, no viueramos a la gracia ni alcanzaramos la gloria.

muerte, y pasiō. Si vos no huierais muerto por nosotros, perecieran las almas fantasma en el Limbo, no hallaran tan facilmente la gracia los pecadores, y no pudieran conseguir gloria los justos. Siguiéramos si vos no os huierais manifestado, el curso de nuestros errores, e idolatrias, y apenas pudiera librarse la posteridad humana de ser, o gentiles engañados, o relaxados Hebreos. Hallasteis el mudo lleno de culpas, y como las tinieblas huyen de la fuerça de la luz, huyò nuestra malicia, y miseria de vuestras altas virtudes, tomādo fuerça mayor en la sangre que derramasteis por ella. Que cierto es, Señor, que nos conuiuino. *Expediit vobis*, que murierais, como conuiene al enfermo que le dē la sanidad, al cautiuo que ofrezcan el premio a su libertad, al reo la remisiō. Que bienes no nos disteis al encarnar, y morir! Perdonasteis, y fauorecisteis esta naturaleza corruptible, y deleznable: disteis fuerça a los auxilios, socorro a nuestros trabajos, claridad a nuestras dudas, consejo a nuestros errores, piedada a nuestros pecados. Nos hizisteis por inefable manera vuestros hijos, y luego hijos de vuestro Eterno Padre; y lo que es tambien de sumo aprecio, nos disteis a vuestra Madre por Madre. Conuiuino q murierais, Iesus

„ mio, *expedit vobis*. hazed que „ logremos esta altissima conueniencia. Mucho os costamos, Señor, miradnos como „ prendas que costamos vuestra „ sangre: mucho os costamos, „ pues pusisteis vuestra vida „ por la nuestra.

77 Al fin profetizò Caifas, y se quedò ta Caifas como lo era antes de profetizar. Desde aquel dia (dize el Texto Sagrado) en otra cosa no pensaron aquellos peruersos Sacerdotes, Escriuas, y Fariseos, sino en dar muerte a Iesus: *Ab illo ergo die cogitauerunt, vt interficerent eum*. En esto parò el Cōcilio, juntaròse por la envidia, entraron a cosa hecha, discurrió la tirania, desterròse la razon, no dexò en libertad el superior a los votos, fueron injuriados los buenos, salieron con su parecer los malos, fue conde-

*Del segundo Concilio que se juntò en casa de Caifas, luego que el Señor fue recibido el Domingo de Ramos con aplauso, dos dias antes de Pasqua, para prender a su Diuina Magestad.*

Cap. 9.

78 **A**nduuo el Hijo de Dios azia Efen, algunos dias despues de la resolucion que tomaron los Iudios de prenderlo, y tambien haze indicio para creer, que algunos Discipulos encubiertos debieron de interuenir en el Concilio, y le auifaron de lo resuelto, el ver que

*Matt. 26. Marci 14. Luca 22.*

Joann. 11.

ãsi como se resolvió su muerte: *Ab illo die cogitauerunt, vt interficerent eum* ( inmediatamente a nade ) *Iesus autem abiit, in Ciuitatem Ephrã* se retirò nuestro Señor de Iudea al desierto, y se entrò en Efren, aguardando al tiempo que auia destinado su prouidencia para dexar que obrasse con toda su fuerça la crueldad, y malicia. Ya esta consideracion no embaraça el saberlo, y tenerlo todo presente su Diuina Magestad, y que no necesitaua de otras noticias su eterna sabiduria para saber lo que passò en el Concilio; porque obraua su grandeza, quando estaua con nosotros humanamente: y a nuestro modo de obrar, para que vnos mereciessen, otros creyessen, otros mostrassen su amor, y para manifestar entrambas naturalezas, y que reconocidas las firuiesse, y venerassen mejor. Pues si siempre, como Dios huiera obrado, dudarian si era hombre, y si siempre obrasse como hombre, dudarian si era Dios; y así obrò de fuerte, que pudiesse conocer que era vno, y otro, y que en vn supuesto cabian dos naturalezas tan distintas, y distantes.

79

Asi como llegó de Efren a Ierusalen el Saluador, y lo entendieron las turbas, a quien fue notorio el milagro de Lazaro, sobre los demas que auian visto, y tocado con las manos, salieron con ramos, y palmas a re-

cibirlo; y entrando el Señor en vna humilde jumenta, como quien quiere triunfar sobre la naturaleza cansada, y fatigada de los vicios, que venia a vencer, y desterrar, fue aplaudido, y alabado de aquel inocente vulgo, y de los niños Hebreos, gritando todos: *Bendito es, y sea el que viene en el nombre del Señor, bendito el Rey de Israel*, y ponian sus vestiduras en el suelo, para que sobre ellas passasse, y con ellas a los hombres mejorasse, y bendixesse. Aqui ya rebentò la embidia del Fariseo, y no pudo mas consigo el miedo de los malos Escruuas, y Sacerdotes de la ley, porque dixeron: *Veis que no nos aproueche, y todo el mundo lo sigue?* Como quien dize: quan- to mas lo aborrecemos, mas lo alaban: quanto mas lo perseguiamos, mas lo siguen, nuella embidia lo haze mas famoso, y celebre en Israel.

80

Con esto, como aspides picados, reboluian mas crueles pefamientos de vengança: y el Señor, viendo que ya llegaua la Pasqua, en que se auia de consagrar la figura, y figurado, acabarse las sombras, y las pinturas de la ley escrita, y començar las luzes, y evidencias de la de gracia, darse a aquello complemento, a esto principio, les dixo a sus Discipulos, para que no lo ignorassen; que ya sabian que passados dos dias era la Pasqua, y su Maestro, y Señor seria vedido para ser crucificado: *Scitis, quia*

*Mat. 26. post*

*post biduam pascha fiet, et filius hominis tradetur, vt crucifigatur.* A este mismo tiempo, dize el Santo Euangelista, que se congregaron los Principes de los Sacerdotes en vna pieça de casa de Caifas, y *tuleron Concilio segunda vez de la manera que prenderia a Iesus, y luego matarian.* *Tunc congregati sunt Principes Sacerdotu, et seniores populi in domo Principis Sacerdotu, qui dicebatur Caipbas, et Concilium fecerunt, vt Iesum dolo tenerent, et occiderent.* Pero dezian, que no se prendiese en dia de Fiesta, por desviar qualquier tumulto en el Pueblo. *Dicebant autem non in die Festo, ne forte tumultus fieret in Populo.*

81

Antes de discurrir, y declarar estas palabras, deseo saber, quando han de juntar estos hombres el Concilio, para justificar la muerte del Saluador; porque en el primero, solo se tratò de conueniencias, sin dar vna sola puntada en la justicia: *Expedi vobis:* en este ya se adelanta la materia, y tratan solo del modo de prenderlo, y de matarlo. No serà bien discurrir primero vn poco, y ver si es justo que se le prenda? Sin sumaria se trata de prender a vn varon Santo, y tan grande, que ay algunos q lo tienen por Mesias, y lo es, aunque nunca lo crea el Escruua, y Fariseo: Sin oirlo, ni sustanciarle la causa, se ha de tratar de matarlo: Esto no es obrar como luezes, sino como delinquentes. Bastarà por vé-

tura vn proceso mental q hizerò Caifas, y los Fariseos al Saluador de las almas, sin reduzirlo a escrito, ni a defensa, para prender, y crucificar al justo?

82

Veis aqui otra injusticia grandissima, obrar por presupuestos en la causa, y por resolucion en la sentencia. Presuponefe que ha de morir, dizen, y así no ay que cansar los discursos. Pues Fariseos, porque: No serà bien prouarle lo que ha hecho, para saber si ha de morir? No (dizen ellos) no ay que discutir en esto; discurrámos en el modo de la muerte, que lo demas poco importa. O fieras, que hazeis suaves los Tigres! O duros, que hazeis muy blandos los broncees!

83

La forma que tuvieron tambien en el proceso estos falsifimos Sacerdotes, Escruuas, y Fariseos, fue pesimã; porque dize, que resoluieron: *Vt Iesum dolo tenerent, et occiderent,* de prender a Iesus con engaño, y crucificarlo. Prender con engaño al Señor, que venia a padecer voluntario, y sabia mejor que ellos quando auia de padecer. Y se conoce claramente, no solo con la euidencia de la Fe, que essa basta, siendo la misma sabiduria, pues todo lo tenia presente, como verdadero Dios: sino que lo dixo así, con expresion euidente; porque al tiempo que los Escruuas, y Fariseos dezian q no lo auian de prender

Otra inq. justicia.

el dia de Pasqua, por escufar el tumulto, estaua afirmado su Diuina Magestad, que lo auian de prender el dia de Pasqua: *Postridum Pascha fiet, et filius hominis tradetur, ut crucifigetur*, y lo prendieron quando lo dixo el Señor, y no quando lo dixeron ellos; porque no solo veia lo que dezian, y hazian, sino los futuros contingentes, como si fueran pasados. Que engaño puede caer sobre tanta perspicacia? El verdadero engaño era el de los Fariseos, que cō los pasos que dauan al empleo, y satisfacion de su ira, lo abrian a la redencion humana, al remedio de los buenos, al castigo de los malos, a la gloria del Señor, al complemento perfecto de tan altos, e inenarrables misterios, y profecias. Pero al fin, quanto fue en ellos, cūplieron con todas las obligaciones de malditos Escruuas, y Fariseos, poniendo laços, y redes al Salvador de las almas.

84 Si fue prouidencia cō el Pueblo la de no prender al Señor en la Pasqua.

Pero dirase, que en medio de todo esto, tuuieron gran prouidencia con el Pueblo, preuiniendo que no fuesse en dia de Fiesta, porque no sucediesse algun tumulto que turbasse la quietud de la Ciudad. Quien creera que no es el zelo muy fino? Y que al fin la ira discurria en ta prouidos Ministros, sin tener vendados los ojos de la razon. Engañafos, no es zelo, sino temor, el de estos injustos Iuezes; porque como poco antes auia entrado en Ierusalen, adorado de las turbas, con

ramos de oliua, y palmas en las manos, postrando a sus Diuinos pies las vestiduras, vieron los Fariseos que no podian prenderlo sin riesgo suyo, y que el tumulto del Pueblo auia de ser contra ellos, y así dizen: *Muera Iesus*: pero en tiempo que no nos embuelua su muerte en vna misma calamidad: parecia zelo, y era propia conueniencia: y así se reconocio, que luego que ellos pulsaron el Pueblo, y vieron que auia muchos perdidos, y que aunque con algun riesgo, pero su autoridad, y respeto, y ser cabeças de las Tribus, bastaua a que se hiziesse la prision en la Pasqua, sin tener respeto a aquella santa Festiuidad, ni al auenturar el Pueblo, prendieron al Salvador en la mayor solemnidad de su sinagoga, y lo crucifcarō en ella con tan grande crueldad.

85 Y esta es otra injusticia de estos hombres, que auiendo reconocido que podia el Pueblo tumultuar, auenturaron al Pueblo por prender al inocente. Pues si no fuera licito, ni acto de prudencia en vn Magistrado cuerdo auenturar la Republica, por prender a vn facinoroso, hasta donde llega la maldad de auenturar todo el Pueblo, solo por prender, y crucificar a vn Iusto? Y aqui boluemos a coger los Fariseos, y Escruuas en otra mentira clara, manifestando, que cada pallo en ellos eran muchas ficciones, y engaños. Pues si dezis que

Otra injusticia de los Conciliares.

Todo fue lleno de falsedades el discurso de los Hebreos.

que conuiene que muera el inocente porque no perezca el Pueblo; porque aora falsos Hebreos, arriesgais el Pueblo para prender al que es inocente? Ponderais que conuiene que se salue el Pueblo para matarlo, y auenturais el Pueblo, y lo rebolueis para prenderlo? Como se conoce que no tirais a la saluacion del Pueblo, sino a la muerte de Christo! Al fin dezian estos hombres, ello ha de ser preso Iesus, y ha de morir, viua, ò muera nuestro Pueblo, como nosotros viuamos, que el Pueblo no sirue sino de dar color a nuestras pasiones, y la Pasqua, y su solemnidad no importa tanto como la muerte de Christo. Este es contrario a nuestras obras, si habla, nos reprehende su doctrina, si obra, nos reprehenden sus milagros, si calla, nos reprehende su silencio: chemos tanto peso de nosotros, sean justos, ò injustos los medios, como se configura el fin. No ay que buscar en el modo la decencia, quando gobiernan las pasiones el afecto. Que propriissima doctrina de peruersos Sacerdotes, Escruuas, y Fariseos!

*Quien fue Iudas el peruerso Discipulo que vendió a Christo Señor nuestro, y sus pecados, y que él fue el primer Herege sacramentario.*

Cap. 10.

86 FVe Iudas verdadero Apóstol, y falso Discipulo del Señor, de la Tribu de Iudá, de vn lugar conocido, que se llamaua Cariot, de donde le nombraron Escariote, como quien dize, hijo natural de Cariot. Y esta es mas prouable opinion que no el dezir que era de la Tribu de Iacar. Puede ser que el Verbo Eterno, para hazer mas sensible dolor en la traicion del Discipulo peruerso, permitiessse que fuesse de su Tribu de Iudá, pues por esso mismo permitiò que fuesse de su mismo Apostolado! Su padre se llamó Simon, y fue leproso, y su madre dizen q tuuo mayores enfermedades, y las dexo de dezir por no manchar el papel.

Padres de Iudas.

87 A vno, y a otro refieren estos Autores que les dio salud el Señor, porque ya queria prender a Iudas con tan grandes beneficios, por ver si podia persuadirle a que soltasse la codicia, y se desviasse de tan terrible traicion! Ay algunos que dizen que fue casado, y que su muger fomentaua la maldad: pero no confutando esto de graues Autores, no ay que lastimar a nadie con la culpa de este peruerso Discipulo, ni aplicar esta mancha a las mu-



mügeres, siendo cierto, que no huuo menester ayuda para todo lo peor, bastò Iudas para si.

**88** Es de Fè, que fue llamado, y nombrado del Señor a la Dignidad altissima de Discipulo, y Apostol: y así asienta los Padres de la Iglesia, que era bueno quando Christo lo llamo, pues ni pudo errar su sabiduria, ni elegiria a vn hombre perdido, y malo, para hazer a muchos buenos. Y aunque supo su Diuina Magestad que lo auia de vender, quiso hazer justicia al tiempo que lo eligió, dando documento a los que distribuyen los premios, y los officios, de que aquel q̄ fue- re mejor quando se haze la elec- cion, a esse se le deue el premio, sin posponer por futuros cõtin- gentes al demeritos muy cier- tos, eligiendo a los que no los zuuieren. Lo mismo hizo con Saul, que sabiendo que auia de ser reprobado, è impenitente, le eligió por Rey, porque le hallo entonces el mas bueno de Is- rael.

**89** Destinò Christo, bien nue- stro, a Iudas para que guardasse el dinero que dauan de limosna a su Diuina Magestad, y a los Apostoles, y luego mandaua se repartiessse entre pobres lo que sobraua: y auindole el Señor puesto en su mano la materia al merito, pues podia comprar el Cielo con su dinero, tratò de vè- dera Christo. Fue el intento del Señor hazer limosnero a Iudas, y dar medios a su saluacion, con

señalales las limosnas por re- medio, y el hizose tesoro de si mismo, y quando auia de ser can- nal fecunda de caridad para los pobres, hazia laguna de codicia el coraçon, reteniendo aquello que deuia repartir. Y este es auiso para que nos recatemos los Obispos, del dinero, y de la ren- ta, pues solo se perdiò de doze Apostoles, el que guardaua el dinero. Y tambien punto exce- lènte, para que no sea laço el que hizo Dios, disposicion a nuestro aprouechamiento, y que aque- llo que nos dà para que demos, no lo hagamos carne, y san- gre.

**90** Y estoy pensando, que vna de las razones porque el Señor diò a Iudas el cargo de la bolsa, y del dinero, fue para mayor manifiestacion de quanto deue des- preciarfe el cuidado de gran- gearlo, pues lo fiò Christo a Iu- das, como quien dize: Este ha de parar en mal, demosle ofi- cio que con el quede desacre- ditado vn cuidado tan noci- uo, y sepan lo que deus esti- maife el dinero, pues que lo he fiado a Iudas: quede entè- dido en mi Iglesia, y aduier- tan todos, que es la codicia el mayor mal de los males; por- que si otros vicios tienen ma- yor fealdad, este tiene incom- parable malicia: pues deuien- do el Obispo ser todo en las obras caridad, y socorro de los pobres, no ay otro que as- si se oponga a ella como el amor

Nota.

Porq̄ en cargo el dinero a Iudas, y no a otro Apostol.

amor del dinero: este es el que cierra del todo la bolsa a la ca- ridad: y yo que soy caridad, dize Iesus, aborrezco este vicio mas que todos. Quiero ver si puedo desterrar la auaricia, y la codicia, con auer sido amadas, y exercitadas de Iudas.

**91** Tambien ay quien dize, y es opinion muy constante, que a los principios, antes de su per- uersion, hizo Iudas milagros cõ los demas Apostoles, y exerci- taua los dones que le diò Dios. Y esto a quien no harà temblar: viendo a vn hombre de tanta al- tura dar tan terrible caida: A- postol, y hazer milagros, seruir, y asistir al Salvador de las al- mas, ser elegido por su alta sabi- duria a tan grande Dignidad, y despues desto desesperado, ver- lo colgado de vn arbol. Tiem- ble el cedro mas encumbrado del Libano, y humillese en la cara del Señor, y entienda, que no ay mas virtud que aquella que su Bondad distribuye: y que en nosotros no se halla vn minuto de tiempo seguro de caidas, y precipicios terribles.

**92** Con todo esto, mirando con atencion el Texto Sagrado, au- que ay Padres graues, que dizen que hizo milagros, tendria yo por constante, que si los hizo, durò muy poquito en el la gra- cia justificante, y con ella se le iria la de el hazer los milagros; porque veo, que a pocos passos de la predicacion, y platicas del

Señor, que sin duda deuio de ser en el año primero de su Doctri- na, que fue en el treinta de su e- dad, y algunos meses, se boluio Iudas Herege secreto, aunque a Dios bien manifesto, porque haziendo nuestro Señor aquel illustre Sermõ a los Iudios, ma- nifestando el misterio inefable del Altar: *Ego sum panis viuus, qui de Cælo descendi, si quis manducauerit ex hoc pane, uiuet in æternum. Que era el pan del Cielo: y que el que comiera de el, viuiria eterna- mente; haziendoseles duro esto a los Hebreos, y murmurando a esta causa del Señor, continuò su Diuina Magestad con otra mas clara proposicion, diciendo: Que no solo era pan que baxò del Cielo, pero que quien no comiesse su carne, y bebiesse su sangre, no se veria en la gloria. Amen, amen dico vobis, nisi manducaueritis carnẽ filij hominis, & biberitis eius sanguinẽ, non habebitis vitam in vobis.*

**93** Aqui es ya donde el audito- rio no pudo tolerar tanto miste- rio: y como se componia de hom- bres literales, y carnales, que no entendia frase alguna espiritual, ni acauaban de creer la Diuini- dad del Señor, ni que su poder llegaua hasta su querer, y que a su querer lo governaua aquel encendido amor, les parecieron impossibles estas cosas. Y desde este dia, no solamente los que no lo creian se retiraron de verlo, si- no que de los Discipulos, q̄ eran en gran numero, sobre los doze escogidos, lo dexaron otros mu- chos:

Y luego Herege sa- cramẽta- rio, y se prueua.

Ioann. 6.

Iudas fue bueno en ocasion, y despues cayò mi- serable- mente.

Para que fue desti- nado.